

## TRATADO VIII

Sobre el texto: *Tres días después celebráronse unas bodas en Caná de Galilea, etc., hasta: Mujer, ¿qué nos va a Ti y a Mi? Aun no es llegada mi hora (2, 1-4).*

1. El milagro de Nuestro Señor Jesucristo en que convirtió el agua en vino, nada tiene de extraño para los que saben que lo hizo Dios. Porque el que hizo el vino aquel día en las seis ánforas que mandó llenaran de agua, es el mismo que cada año hace eso en las vides. Pues así como se convirtió en vino por obra del Señor, lo que los sirvientes echaron en los cántaros; así por obra del mismo Señor se convierte en vino lo que las nubes derraman. Y esto no nos maravilla, porque acaece todos los años: con la asiduidad ha perdido la admiración. Y es más digno de considerarse que lo que sucedió en las hidrias. Porque ¿quién al considerar las obras de Dios por las cuales se rige y gobierna todo el mundo, no queda estupefacto y abrumado de tanto milagro?

Basta considerar la virtud de un grano de cualquier semilla para quedar mudo de espanto al ver la grandeza de la obra. Mas como los hombres, ocupados en otras cosas, no mediten las obras de Dios dando al Creador la debida gloria, reservóse Dios el hacer algunas obras extraordinarias y raras, para despertar con esas maravillas a los dormidos hombres a que le rindiesen el culto debido. Resucita un muerto y se admiran los hombres: nacen a diario miles y nadie se admira. Si atentamente se considera, mayor milagro es comenzar a ser el que no era, que resucitar el que era.

El mismo Padre de Nuestro Señor Jesucristo hace por su Verbo todas estas cosas, y el que las creó. El mismo las rige y gobierna. Las primeras maravillas las hizo por su Verbo cuando estaba con El; las últimas las hizo por su Verbo encarnado y hecho Hombre por nosotros.

Así como admiramos las obras hechas por Jesús Hombre, admiramos también las que hizo Jesús Dios. Por Jesús Dios fueron hechos el cielo y la tierra, el mar y todos los astros del cielo, la opulencia de la tierra y la fecundidad del mar, todas estas cosas visibles. Vemos todas estas cosas, y si está en nosotros su Espíritu, nos complacen de tal modo que alabamos a su Hacedor: no de manera que mirando sus obras nos apartemos del artífice, y dando la cara a lo que hizo, volvamos las espaldas al que lo hizo.

2. Y esas cosas las vemos y están al alcance de nuestros sentidos: ¿pues qué decir de las que no vemos, como con los ángeles, las virtudes, las potestades, las dominaciones y los moradores todos de esa fábrica sobrecelestial, inaccesible a nuestra vista? Aunque muchas veces los ángeles, cuando fue necesario, se aparecieron a los hombres. ¿No hizo, por ventura, Dios todas estas cosas por medio de su Verbo, eso es, su único Hijo y Señor Nuestro Jesucristo? Pues y el alma humana que tampoco es visible, pero por las obras que realiza en la carne despierta grande admiración a los que las consideran, ¿quién la hizo, sino Dios? ¿Y por quién fue hecha sino por el Hijo de Dios? No hablo aún del alma del hombre. El alma de un bruto cualquiera, ¡cómo rige toda su mole! Pone en ejercicio todos sus sentidos, los ojos para ver, los oídos para oír, las narices para percibir los olores, la apreciación de la boca para discernir los sabores y todos los miembros para hacer sus propios oficios. ¿Es, por ventura, el cuerpo el que hace todo esto, y no el alma que en él habita? Y aunque no la ven los ojos, mueve a admiración por las obras que hace.

Acerca, pues, ya tu consideración al alma humana, a la que dio Dios entendimiento para conocer a su Creador y discernir entre el bien y el mal, esto es, entre lo justo y lo injusto: ¿cuán grandes cosas no hace por medio del cuerpo? Mira todo el orbe de la tierra ordenado en la humana república: ¡qué de gobiernos, cuán diferentes órdenes de potestades, qué diversidad de estados, de leyes, de instituciones, de artes y ciencias! Todo es obra del alma, que nadie ve. Cuando se aparta del cuerpo, yace éste yerto cadáver, cuando lo anima, en primer lugar lo condimenta en cierto modo. Pues toda carne está sujeta a corrupción y se vuelve en poder si no es reservada por cierto condimento del alma. Mas esto le es común con el alma del bruto: más admirable es lo que antes dije, y pertenece a la razón y la mente; en donde se renueva a semejanza de su Criador, a cuya imagen fue hecho el hombre<sup>1</sup>. ¿Qué vendrá a ser esta alma, cuando aún el cuerpo se

revista de incorrupción, y este ser mortal se vista de inmortalidad? <sup>2</sup>. Si tantas cosas alcanza a hacer por medio de una carne corruptible, ¿qué no podrá por un cuerpo espiritual después de la resurrección de los muertos? Pues esta alma, como antes dije, de una naturaleza y sustancia admirable, es cosa invisible e inteligeble; y fue tambien hecha por Jesús Dios, porque El es el Verbo de Dios y *Todas las cosas fueron hechas por El, y sin El nada se hizo*<sup>3</sup>.

3. Viendo, pues, tan grandes maravillas hechas por Jesús Dios, ¿por qué nos admiramos de ver convertida el agua en vino por Jesús Hombre?; puesto que no se hizo Hombre de manera que dejase de ser Dios. se le allegó el Hombre, no se perdió Dios. Aquel mismo, pues, hizo esto, que hizo todas las cosas. No admiremos, pues, que lo hizo Dios, sino amémosle por haberlo hecho entre nosotros y para nuestro remedio.

Porque algo nos indica también en los mismos hechos. Pues creo que no sin razón fue a las bodas. Aparte del milagro, en el mismo hecho se encierra alguna gran significación y un gran misterio. Llamamos para que nos abra y nos embriague con vino invisible: porque también nosotros éramos agua, y nos hizo vinos, sabios nos hizo: pues sabiduría es y muy grande creer en El; mientras que antes éramos insensatos y es, sin duda, parte de esta sabiduría entender, a honra de Dios, alabando su majestad y amando la caridad de su pontentísima misericordia, qué cosa se hizo en este milagro.

4. Invitado el Señor, fue a las bodas. ¿Qué maravilla que fuese a las bodas en aquella casa, El que a bodas vino al mundo? Porque si no vino a bodas, no tiene aquí esposa. ¿Y qué es lo que dice el Apóstol: *Os adapté a un solo varón presentándoos virgen casta a Cristo?* Que es lo que teme que se corrompa por la astucia del diablo? *Temo, dice, no sea que, como la serpiente sedujo a Eva con su bellaquería, así sean depravados vuestras inteligencias, perdida la lealtad y santidad debida a Cristo*<sup>4</sup>. Tiene, pues, aquí esposa, que redimió con su sangre, dándole por prenda al Espíritu Santo. Libróla de la esclavitud del diablo; murió por sus delitos, y resucitó para su justificación<sup>5</sup>.

¿Quién ofrecerá jamás a su esposa cosas tan grandes? Ofrezcan en buen hora los hombres todas las riquezas de la tierra, oro, plata, piedras preciosas, caballos, esclavos, fincas, posesiones. ¿Habrá nunca quien le ofrezca su sangre? Porque si alguno da su sangre a su esposa, ya no puede casarse con ella. El Señor, en cambio, muere seguro, dando su sangre por aquella que, al resucitar, tomará por

esposa, y con la que ya se había desposado en el seno de la Virgen. Porque el Verbo es el Esposo, y la esposa la carne humana; y ambas cosas es uno solo. Hijo de Dios e Hijo también del hombre, al hacerse cabeza de la Iglesia, aquel seno de la Virgen María fue su tálamo; de allí salió como el Esposo de su tálamo, según lo predijo la Escritura: *Y el, como esposo que sale de su tálamo, se regocijó como gigante para correr su carrera*<sup>6</sup>; de su tálamo salió como esposo e invitado vino a las nupcias.

5. No carece de misterio el no haber reconocido a su Madre, diciéndole: *¿Qué nos va a ti y a Mi, mujer? Aún no es llegada mi hora.* ¿Qué es esto? Para eso fue a las bodas, para enseñar a despreciar a las madres? Por cierto que aquel a cuya boda fue para eso se casaba, para procrear hijos; y deseaba recibir honor de aquellos que intentaba procrear; ¡El ir a las nupcias para deshonrar a su madre, siendo así que se celebran las bodas y se casan los hombres para tener hijos, a quienes manda Dios honrar a sus padres! Sin duda, hermanos, aquí hay misterio. Pues es cosa extraña que algunos de quienes nos avisó el Apóstol, según arriba dije, escribiendo: *Temo no sea que, como la serpiente sedujo a Eva con su astucia así sean pervertidas vuestras inteligencias desdiciendo de la simplicidad y castidad debida a Cristo*, negando el Evangelio y diciendo que Jesús no nació de la Virgen María; se empeñaron en enmascarar de aquí un argumento para probar su error, diciendo: *¿Cómo podía ser su madre, pues le dijo: ¿Qué nos va a ti y a Mí, oh mujer?* Hay que contestarles, pues y discutir por qué dijo esto el Señor: No sea que, en su locura, se jacten de haber hallado algo por donde venga a empeñarse la castidad de la Virgen, o sea por donde se viole la fe de la Iglesia. Porque ciertamente se deprava la fe de aquellos que prefirieron el error a la verdad. Pues esos, que parecen honrar a Cristo, negando que tuviese carne, no hacen otra cosa que llamarlo mentiroso. Pues los que edifican mentira en los hombres, ¿qué otra cosa arrojan de ellos sino la verdad? Meten al diablo y echan a Cristo, introducen al adulterio y excluyen al esposo: haciéndose paraninfos, o mejor dicho, rufianes de la serpiente. Porque esto es lo que pretenden, excluir a Cristo y dar la posesión del diablo. ¿Qué cómo posee la serpiente? cuando posee la mentira. cuando posee la falsedad, posee la serpiente; cuando posee la verdad, posee Cristo. Pues El dijo: *Yo soy la Verdad*<sup>7</sup>. De aquél, en cambio dijo: *No permaneció en la verdad, porque no hay verdad en él*<sup>8</sup>. Y entonces es verdad Cristo, si aceptas la verdad entera en Cristo. El

Verbo Verdad, Dios igual al Padre, verdadera alma, verdadera carne, verdadero hombre y verdadero Dios, verdadero nacimiento, verdadera pasión, verdadera muerte y verdadera resurrección. Si llamas falso algo de esto, entra la podredumbre; del veneno de la serpiente nacen los gusanos, y no queda nada en pie.

6. ¿Cuál, es, pues, la razón de haber dicho el Señor: *Mujer, ¿qué tienes tú que ver conmigo?* Tal vez enseñe el Señor la causa en lo que sigue: *Aún no ha llegado mi hora, pues junta las dos frases diciendo: Mujer, ¿qué tienes tú que ver conmigo? Mi hora no ha llegado aún.* También esto último tenemos que examinar por qué lo dijo, y con ello, rebatir a los herejes<sup>9</sup>. ¿Qué dice este enemigo, amigo de patrañas y mentiras, antiguo inspirador de veneno? ¿Qué dice? ¿No tuvo Jesús Madre humana? ¿De dónde lo pruebas? Porque El dijo: *¿Qué tienes tú que ver conmigo?* ¿Quién lo ha contado para que le demos fe? ¿Quién lo asegura? El Evangelista Juan. Pues el mismo Evangelista Juan dijo también: *Y estaba allí su Madre, y le dijo a Jesús su Madre...* ¡Oh Evangelista fidelísimo y veracísimo!, tú que narras que dijo Jesús: *¿Qué tienes tú que ver conmigo?*, ¿por qué te atribuiste una madre que El no reconoce, diciendo: *Estaba allí la Madre de Jesús, y dijo a Jesús su Madre?* ¿Por qué no dijiste más bien: Estaba allí María, y díjole María? Ambas cosas las narras: *Y díjole su madre, y respondió Jesús: ¿Qué a Mí contigo?* ¿Por qué así, sino porque es verdad lo uno y lo otro? Mas ellos quieren creer al Evangelista, cuando dice: *¿Que tienes tú que ver conmigo?* y no le dan fe cuando dice: *Estaba allí la Madre de Jesús, y díjole su Madre.* ¿Quién es, pues, el que resiste a la mentirosa serpiente y está en posesión de la verdad, cuya pureza de corazón no se deja pervertir de la diabólica astucia? El que cree las dos verdades: Que estaba allí la Madre de Jesús y que dio esa respuesta a su Madre. Pero si alguno no ha llegado a entender por qué le dijo Jesús: *¿Qué tienes tú que ver conmigo, mujer?*, entretanto crea que lo dijo y que aquella a quien se lo dijo era su Madre. Haya primero dócil piedad en el creyente y habrá en el entendedor utilidad y provecho<sup>10</sup>.

7. Pregúntoos, oh fieles cristianos: *¿Estaba allí la Madre de Jesús?* Responded: Estaba. *¿De dónde lo sabéis?* Responded: Eso dice el Evangelio. *¿Qué respondió Jesús a su madre: Mujer, ¿qué tienes tú que ver conmigo?* Aún no ha llegado mi hora. *¿De dónde lo sabéis?* Responded: Lo dice el Evangelio. Nadie os estrague esta fe si queréis conservar para vuestro esposo la casta virginidad. Mas si alguien

pregunta por qué respondió eso a su Madre, el que lo entienda que lo diga; y el que todavía no lo entienda, crea, no obstante, con gran firmeza que le respondió eso, y sin embargo, era su verdadera Madre aquella a quien respondió. Con esta piedad merecerá también entender el por qué de tal respuesta, si orando, llama, y no se llega disputando a la puerta de la verdad, cuidando solamente no sea que mientras piensa que lo sabe o se avergüenza de no saber por qué dio esa respuestas se vea forzado a creer o que mintió el Evangelista, que dijo: *Estaba allí la Madre de Jesús*, o que el mismo Cristo sufrió una muerte falsa por nuestros pecados, y mostró cicatrices falsas por nuestra justificación, y dijo falsamente: *si permaneciereis en mi palabra, seréis verdaderamente discípulos míos, y conoceréis la verdad, y la verdad os librará*<sup>11</sup>. Pues si es falsa la madre, falsa la carne, falsa la muerte, falsas las heridas de la pasión, falsas las cicatrices de la resurrección, no librará a los que en El crean la verdad, sino la falsedad. Mas no ceda la falsedad a la verdad y queden confundidos todos aquellos que quieren aparecer como veraces, precisamente porque se empeñan en hacer falso a Cristo y no quieren que se les diga; No os creemos porque mentís, pues habéis dicho que mintió la verdad misma. Pero si, no obstante, le preguntamos: ¿De dónde sabéis que dijo Cristo: *Mujer, ¿qué tienes tú que ver conmigo?* Responden que creen al Evangelio. Pues, ¿por qué no creen el Evangelio que dice: *Estaba allí la Madre de Jesús, y díjole su madre?* Y si en esto miente el Evangelio, ¿por qué lo creen cuando dice: *Mujer, qué a Mí contigo?* ¿Por qué no creen fielmente los desgraciados que así respondió el Señor no a una mujer extraña, sino a su madre, investigando después piadosamente por qué le dio esa respuesta? Porque hay muy gran diferencia entre aquel que dice: Deseo saber por qué respondió eso Cristo a su Madre, y aquel que dice: Se que Cristo no dio a su madre tal respuesta. El que dice: Quiero saber por qué respondió así Cristo a su Madre, desea que le expliquen el Evangelio, en el cual cree; mientras que el que dice: Se que Cristo no respondió esto a su Madre, acusa de mentira al Evangelio, en donde creyó que Cristo respondió de esa manera.

8. Dejando, pues, ya a esos hombres, que persisten siempre en su error, si no les hace inclinar sus cervices la humildad cristiana, examinamos, si os parece, por qué respondió el Señor así a su Madre. Singularísimo fue su nacimiento de padre sin madre, de madre sin padre; sin madre Dios, sin padre hombre; sin madre antes de los

tiempos, sin padre a fin de los tiempos. La respuesta que dio a su Madre fue porque *estaba allí la Madre de Jesús*, y dijo su Madre. Esto dice el Evangelio entero. Allí mismo nos enseñaron que estaba allí la Madre de Jesús, en donde aprendimos lo que le dijo: *Mujer, ¿qué tienes tú que ver conmigo? Mi hora no ha llegado aún.* Creámoslo todo e investiguemos lo que aún no entendemos...

9. ¿Por qué, pues le dio esa respuesta? Era Nuestro Señor Jesucristo Dios y Hombre. En cuanto Dios, no tenía madre; en cuanto Hombre, la tenía. Era, pues, madre de la carne, madre de la humildad, madre de la flaqueza que tomó por nosotros. Ahora bien, el milagro que iba a hacer lo iba a realizar según la divinidad, no según la flaqueza; como Dios, no como nacido, flaco y sin fuerzas. Mas lo débil de Dios es más fuerte que los hombres<sup>12</sup>; su madre le pedía el milagro; mas El, como que desconoce las entrañas humanas al hacer obras divinas, como si dijera: La parte de mi ser que hace los milagros no la engendraste tú; tú no engendraste mi divinidad; mas, pues, engendraste mi debilidad, entonces te reconocerá, cuando mi debilidad estuviese pendiente en la cruz; pues esto significa aquello: *No ha llegado todavía mi hora.* Porque entonces la reconoció el que siempre la tuvo por madre. Y ya antes que de ella naciese, en su predestinación, la conoció por madre, y antes que El, como Dios, crease a aquella de quien el había de ser creado, la reconoció por Madre. Pero por un momento misteriosamente no la reconoció, y en otro momento, que todavía no había llegado, volvió a reconocerla misteriosamente. Porque entonces la reconoció cuando estaba muriendo lo que ella había dado a luz. Pues no estaba muriendo por lo cual estaba hecha María, sino que estaba muriendo lo que fue hecho de María. No moría la eternidad de la divinidad, sino que moría la debilidad de la carne. Respondió, pues, aquello para discernir en la fe de los creyentes quien era y por donde había venido. Pues vino por medio de una madre humana el que era Dios y Señor del cielo y de la tierra. En cuanto Señor del mundo, en cuanto Señor del cielo y de la tierra, era Señor también de María; como creador del cielo y de la tierra, Creador era también de María; pero en cuanto se dijo de El formado de mujer, sometido a la ley<sup>13</sup>, Hijo era de María. Uno mismo era Señor de María e Hijo de María. Era Creador de María, y creado de María; y nadie se maraville de que sea a un tiempo Hijo y Señor, porque como de María, así también de David se llamó Hijo y Señor; y por eso es Hijo de David, porque es Hijo de María. Oye como lo dice claramente

el Apóstol: *Nacido de la estirpe de David según la carne*<sup>14</sup>. Oye como es también Hijo de David: dígalo el mismo Real Profeta: *dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a mi diestra*<sup>15</sup>. Y el mismo Señor propuso estas palabras a los judíos y los dejó callados<sup>16</sup>. ¿Cómo es, pues, Hijo y Señor de David? Hijo de David según la carne; Señor de David según la divinidad, del mismo modo, Hijo de maría, según la carne, y según la majestad Señor de María. Pues como madre de la divinidad, y ésta era aquella que había de hacer el milagro, por eso le respondió: *Mujer, ¿qué tienes tú que ver conmigo?* Mas no pienses que reniego de mi Madre: *aún no ha llegado mi hora*; entonces te reconocerá por Madre, cuando esté pendiente en la cruz la debilidad de que eres madre. Veamos si es verdad. Narrando la pasión de Cristo, lo dice el mismo Evangelista que conocía a la Madre del Señor y nos la presentó también a nosotros en estas bodas, dice así: *Estaba allí par de la cruz la Madre de Jesús, y dijo Jesús a su Madre: Mujer, he ahí a tu Hijo. Y al discípulo: He ahí a tu Madre*<sup>17</sup>. Encomienda su Madre al Discípulo; le encomienda su Madre, pues iba a morir y a resucitar antes que ella muriera, a un hombre encomienda El, también Hombre, a una criatura humana. Esto es lo que había dado a luz María. Había ya llegado la hora de que dijo: *Todavía no ha llegado mi hora.* Queda, pues, respondido a los herejes...<sup>18</sup>.

13. Y que, hermanos, después de contestarles a unos y otros, ¿no hemos de decir qué quieren decir aquellas ánforas, y aquel agua, y aquel maestresala, que el Esposo y la Madre del Señor en este misterio y las bodas mismas? Todo se dirá; mas no hay que cansaros. Quería haberlo hecho en el nombre de Cristo el día de ayer, en que suelo dirigir la palabra a vuestra Caridad; pero no me lo permitieron otras urgentes preocupaciones. Si pues, vuestra Caridad lo tiene por bien, dejemos para mañana lo que al misterio atañe, para no gravar demasiado vuestra flaqueza y la mía. Tal vez habrán venido hoy mismo muchos no con intención de oír el sermón, sino a causa de la solemnidad del día. mañana los que concurren vengan para oír; así, ni los diligentes quedarán defraudados, ni seremos gravosos a los que sienten fastidio.

## NOTAS

1. Col., 3, 10.
2. I Cor., 15, 53-54.
3. Jn., 1, 3.
4. 2 Cor., 11, 2-3.
5. Rom., 4, 25.
6. Salm., 18, 6.
7. Jn., 14, 6.
8. Jn., 8, 44.
9. Es decir, a los maniqueos, que de estas palabras: “Qué tienes Tú que ver conmigo”, inferían que Jesús negó haber nacido de mujer y por ende haber tomado carne de ella.
10. Sit primo pietas in credente, et erit fructus in intelligente.
11. Jn., 8, 31-32.
12. I Cor., 1, 25.
13. Gal., 4, 4.
14. Rom., 1, 3.
15. Salm., 109, 1.
16. Mt., 22, 44-45.
17. Jn., 19, 25-27.
18. Sigue una larga digresión que anuncia así: *Mathematicis respondeamus.*

## TRATADO IX

Sobre el mismo texto evangélico. Qué misterio encierra el milagro hecho en las bodas de Caná de Galilea.

1. El Señor nos asista y nos conceda que podamos cumplir lo prometido. Porque sin duda recordará vuestra Caridad que ayer, por falta de tiempo, no pudimos acabar la comenzada explicación del sagrado texto, y aplazamos para hoy el declarar la mística significación de los hechos que en el Evangelio se leyeron. No hay, pues necesidad de detenernos en celebrar el milagro que hizo el Señor. Pues El mismo es el que por el universo entero no cesa de hacer cada día maravillas, las cuales, no por su facilidad, sino por su asiduidad, han bajado en la estima de los hombres; mientras que las cosas extraordinarias y raras que obró el Señor, esto es, el Verbo de Dios hecho carne por nosotros, llenaron de admiración a todo el mundo. No porque fueran mayores que las que la creación hace a diario, sino porque éstas las vemos repetirse cada día, y como que siguen el curso natural y ordinario; y aquellas, en cambio, ponen ante los maravillosos ojos humanos una grandiosa manifestación del omnipotente poder divino.

Recordaréis que dijimos: resucita uno y todo se pasman; nacen millones y nadie se admira. Así, ¿quién no se maravilla de ver el agua hecha vino, cuando cada año hace Dios eso en las vides? Mas como lo que el Señor hizo no solamente sirve para excitar la admiración en nuestros corazones, sino también para edificarlos, conviene examinar qué nos dan a entender todas esas cosas. Eso es, pues, lo que vamos a explicar hoy, según os lo tenía prometido.

2. Accediendo el Señor a la invitación para que asistiese a las nupcias, aparte la significación mística, quiso confirmar nuestra creencia de que fueron institución suya. Porque habían de sobrevenir espíritus seductores, de quienes dijo el Apóstol que proscribirían el

matrimonio<sup>1</sup>, diciendo que las nupcias son cosa mala e invento del diablo; siendo así que dice el Señor en el Evangelio, contestado a una pregunta que le hicieron de si era lícito al hombre dejar a su mujer por cualquier causa, que no es lícito sino por motivo de fornicación. Y al responderles, recordaréis que dijo: *Lo que juntó Dios no lo separe el hombre*<sup>2</sup>. Y los que están bien informados en la doctrina católica saben que las nupcias las hizo Dios, y así como la unión tiene a Dios, por autor, así el divorcio es obra del diablo. Y sólo es lícito en caso de fornicación dejar a la mujer<sup>3</sup>, porque ella antes, quebrantando la fe conyugal, no quiso seguir consorte. Y tampoco las que prometen a Dios virginidad, aunque tienen en la Iglesia un grado más elevado de honor y santidad, carecen de nupcias, pues también ellas pertenecen a las nupcias con toda la Iglesia, en que el Esposo es Cristo. Y por eso fue el Señor a las bodas, para robustecer la castidad conyugal y dar a conocer la significación de las nupcias, porque el esposo de aquellas bodas representa la persona del Señor, a quien se dijo: *Te has guardado el vino bueno hasta ahora*. Pues Cristo guardó hasta ahora el buen vino; esto es, su Evangelio.

3. Comencemos ya a descubrir los misterios encerrados en el texto, cuanto nos sea dado por aquel en cuyo nombre os lo prometimos. Había en aquellos antiguos tiempos profetas y profecías, y no hubo tiempo alguno en que faltase esta economía profética o providencia de Dios que enviaba a los hombres sus divinos auxilios por medio de los profetas; mas aquellas profecías, si se pretendía entenderlas sin ver en ellas a Cristo, agua eran, escondido estaban allí el vino en el agua. Qué ha de sacar nuestra consideración de esta agua nos lo dice el Apóstol: *Hasta el día de hoy, siempre que es leído Moisés, hay puesto un velo sobre el corazón de ellos; mas cuando se vuelvan al Señor, desaparecerá el velo*<sup>4</sup>. Velo llama lo escondido de las profecías, al escondido y oculto contenido profético que no entendían. Quitase el velo cuando pasen o se conviertan al Señor, y lo que era agua se torne generoso vino. Lee los libros todos de los profetas. Si no ves allí a Cristo, ¡qué cosa tan insípida y desabrida! En cambio, si en ellos ve a Cristo, ¡qué sabor tan rico!, ¡qué digo rico, embriagador!, que aparta el corazón de la carne para que, olvidando el pasado, se lance a nuevos grados de virtud y perfección<sup>5</sup>.

4. Desde los más remotos tiempos, pues, desde la cuna misma del género humano, no faltaron profecías que anunciaran a Cristo, pero veladamente, porque todavía era aquello agua. ¿Cómo se prueba

que en todo aquel tiempo hasta la venida del Señor no faltaron profecías acerca de El? El Señor mismo lo dice, Pues, luego de resucitado, halló a los discípulos dudando del Maestro, a quien habían seguido. Lo vieron muerto y no esperaron que había de resucitar; desvaneciése toda su esperanza. En cambio, aquel brioso ladrón, digno de todo encomio, en el mismo día mereció estar en el paraíso, porque, estando en la cruz, confesó a Cristo con gran valentía cuando dudaban de El sus discípulos. Encontrólos el Señor vacilantes y como acusándose a sí mismos de nimia e infundada credulidad por haber esperado de El la redención, aunque sentían mucho que lo hubieran matado estando sin culpa, porque les constaba que era inocente. Así lo dijeron algunos de ellos, a quienes encontró que iban viajando tristes: *¿Tú sólo eres forastero en Jerusalén e ignoras lo que allí ha pasado estos días?* Replicóles El: *¿Qué? Dijeronle ellos: Lo tocante a Jesús Nazareno, que fue Profeta generoso en obras y en palabras a los ojos de Dios y de todo el pueblo; cómo lo entregaron los príncipes de los sacerdotes y nuestros jefes para que fuese condenado a muerte y le han crucificado. Nosotros, a la verdad, esperábamos que El había de redimir a Israel y van ya tres días desde que sucedió eso.* Habiendo dicho esto y otras muchas cosas, uno de los dos caminantes que se dirigían a la próxima aldea, respondióles y les dijo: *¡Oh insensatos y tardos de corazón para creer todo lo que anunciaron los profetas! Pues qué, ¿no convenía, por ventura, que Cristo padeciese todas estas cosas y así entrase en su claridad? Y empezando por Moisés, y discurriendo por todos los profetas, fue interpretándoles en todas las Escrituras los lugares que hablaban de El*<sup>6</sup>. Y también en otro lugar quiso le palpasen con sus manos los discípulos para que creyesen que había resucitado. *Esto es lo que os decía cuando estaba todavía con vosotros, que era preciso se cumpliera cuanto está escrito en la ley de Moisés, y en los profetas y en los salmos de Mí.* Y entonces los abrió el entendimiento para que comprendiesen las Escrituras, y les dijo: *Así estaba escrito, y era menester que el Cristo padeciese y resucitase de entre los muertos al tercero día, y que se predicase en su nombre la penitencia y el perdón de los pecados a todas las naciones, comenzando por Jerusalén*<sup>7</sup>.

5. Teniendo en cuenta este relato evangélico, quedan patentes y manifiestos todos los misterios que en este milagro del Señor están escondidos. Mirad lo que dice, que era preciso se cumpliesen en Cristo cuanto de El estaba escrito. ¿Dónde estaba escrito? En la ley, dice, y en los profetas y los salmos. Nada omitió la Escritura Antigua.

Agua era aquella, y por eso los llamó el Señor insensatos, porque todavía les sabía a agua y no vino. ¿Pues cómo hizo del agua vino? Abriéndoles el sentido y explicándoles las Escrituras, comenzando por Moisés y discurriendo por todos los profetas. Con lo cual, embriagados, decían: *¿No es verdad que se nos abrasaba el corazón, mientras nos explicaba las Escrituras?*<sup>8</sup>. Porque entendieron a Cristo en estos libros, en donde antes no lo entendían. Y es que mudó el agua en vino Nuestro Señor Jesucristo, y es ya muy sabroso lo que era insípido, y embriaga lo que era agua. Porque si hubiese mandado derramar el agua, y hubiese El sacado vino de los ocultos senos de la naturaleza, de donde sacó el pan con que alimentó a tantos miles de hombres hasta hartar a cinco mil, sobrando dos cestos llenos y siendo su omnipotencia la fuente inagotable, entonces hubiese parecido desestimar las Escrituras Antiguas. Mientas que, al contrario, convirtiendo aquel agua en vino, nos mostró que también la Escritura Antigua es obra suya, pues por su mandato se llenaron las hidrias. Del Señor, es ciertamente, también aquella Escritura; pero no sabe a nada si en ella no vemos a Cristo.

6. Reparad lo que El dijo: *Lo que está escrito en la Ley y los profetas y en los salmos de Mi*<sup>9</sup>. Sabemos de dónde arranca la narración de la ley: *En el principio hizo Dios el cielo y la tierra*<sup>10</sup>. Desde entonces hasta nuestros días hay seis edades, como muchas veces habéis oído y lo sabéis. Porque la primera se cuenta desde Adán hasta Noé; la segunda, desde Noé hasta Abraham; la tercera, según el poder y divisiones que pone el Evangelista Matero, desde Abraham hasta David; la cuarta desde David hasta la transmigración a Babilonia; la quinta, desde el cautiverio de Babilonia hasta Juan Bautista, y la sexta, desde allí hasta el fin del mundo. Por eso también el sexto día formó Dios al hombre a su imagen, porque en esta sexta edad se manifiesta por medio del Evangelio la reformación de nuestra mente según la imagen del que nos formó, y se convierte el agua en vino, para que sepamos ya a Cristo manifestado en la ley y en los profetas.

Por eso eran seis las tinajas que allí había y mandó llenarlas de agua. Las seis hidrias, pues, significan las seis edades en que no faltó la profecía. Aquellos seis tiempos, pues, repartidos y divididos en partes, continuarán siendo como vasijas vacías si no las hubiera llenando Cristo. ¿Que dije edades que vanamente correrían si en ellas se predicara Cristo? Más aún: cumpliránse las profecías, llenas están las hidrias; mas, para que el agua se convierta en vino, en toda aquella serie de profecías ha de entenderse a Cristo.

7. ¿Qué significa, pues, cada tinaja hacia dos o tres metretas<sup>11</sup>. Un gran misterio se encierra en esta frase. Porque llaman metretas a una medida como si dijera ánforas, urnas o cosa semejante. La metreta es nombre de medida, y de medir recibió este nombre, pues los griegos a la medida llaman "metron, y de aquí el nombre de metreta. Cabía, pues, dos o tres metretas. ¿Qué estamos diciendo, hermanos? Si dijera solamente tres, no se iría nuestra mente sino al misterio de la Trinidad. Pero tal vez no tengamos que quitar de él nuestra atención porque haya dicho dos o tres, porque el nombrar al Padre y al Hijo, por consecuencia, se ha entender también el Espíritu Santo. Porque el Espíritu Santo no es sólo del Padre, ni sólo del Hijo, sino Espíritu del Padre y del Hijo. Pues está escrito: *Si alguno ama al mundo, no habita en él el Espíritu del Padre*<sup>12</sup>; y también está escrito: *Si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, éste no es de El*<sup>13</sup>. Uno mismo es el Espíritu del Padre y del Hijo. Al nombrar, pues, al Padre y al Hijo, se entiende también al Espíritu Santo, porque es Espíritu del Padre y del Hijo. Pues como se nombra al Padre y al Hijo, como que se nombran dos metretas; y cuando se entiende allí al Espíritu Santo, se nombran tres. Por eso no se dijo que hacían dos o tres metretas; como si dijera, Cuando digo dos, quiero que se entienda también el Espíritu Santo; y cuando digo tres, enuncio más claramente la Trinidad.

8. Todo el que nombra, pues, al Padre y al Hijo es preciso que entienda allí la caridad mutua del Padre y del Hijo al Espíritu Santo. Porque tal vez esas mismas Escrituras, si se discutiesen (lo cual no digo de tal modo que hoy mismo lo pueda explicar, o como si no pudiese encontrarse otra cosa); pero, sin embargo, quizá discutidas esas Escrituras, nos indiquen que el Espíritu Santo es caridad. Y no creáis que la caridad es cosa vil. Porque, ¿cómo puede ser cosa vil, si todas las cosas no viles se dice que son caras? Si, pues, lo que no es vil es caro, ¿qué cosa hay más cara que la misma caridad, la cual encomia tanto el Apóstol, que dice: *Voy, pues, a mostráros un camino sobreexcelente. Aunque yo hablará las lenguas de todos los hombres y de los ángeles; si no tuviese caridad, vengo a ser como un bronce que resuena o un símbolo estruendoso. Y aun cuanto tuviera el don de profecía y penetrase todos los misterios y poseyese todas las ciencias, y tuviera tan gran fe que trasladara los montes, no teniendo caridad, nada soy. Y aunque repartiera todos mis bienes a los pobres y entregara mi cuerpo a las llamas, si no tengo caridad, nada me aprovecha?*<sup>14</sup>. ¡Cuán grande es, pues, la caridad, pues si llega a faltar en vano se posee todo lo demás, y con ella lo tenemos todo?

Sin embargo, al hacer Pablo el magnífico y brillante panegírico de la caridad, dijo de ella menos que el autor de este Evangelio había de decir en una sola palabra: *Dios es caridad*<sup>15</sup>. También está escrito: *La caridad de Dios ha sido derramada en nuestros corazones por el Espíritu Santo, que se nos ha dado*<sup>16</sup>. ¿Quién puede, pues, nombrar al Padre y al Hijo sin comprender en esa expresión la caridad del Padre y del Hijo? La cual, si tuviera, tendrá al Espíritu Santo; y si de ella careciere, faltárele el Espíritu Santo. Y así como tu cuerpo sin espíritu, que es tu alma, está muerto, así tu alma sin el Espíritu Santo, o sea sin la caridad, será contada entre los muertos.

Luego en las hidrias cabían dos metretas porque en las profecías de todos los tiempos se predicó al Padre y al Hijo; mas aquí está también el Espíritu Santo, y por eso se añadió: *O tres. Yo y el Padre*, dijo, *somos una misma cosa*<sup>17</sup>. Mas lejos de nosotros creer al oír: *Somos una sola cosa*, que falta aquí el Espíritu Santo. No obstante, porque nombró al Padre y al Hijo, hagan las hidrias dos metretas; mas oye ahora cómo hacen tres: *Id, bautizad las naciones en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo*<sup>18</sup>. Así, pues, al decir dos metretas, no se dice, pero se sobreentiende: al decir tres, se expresa la Trinidad.

9. Más hay otra manera de entender el texto que no debe omitirse, y ahora la diré también: escoja cada cual la que mejor le parezca; yo no he de callar lo que se me sugiere. Porque mesa es del Señor, y no está bien que los sirvientes defrauden a los convidados, sobre todo estando tan hambrientos como aparece en la avidez como escucháis.

La profecía vigente estuvo desde los más remotos tiempos para la salvación de todas las naciones. Es verdad que a sólo el pueblo de Israel fue Moisés enviado, y a ese solo pueblo se dio la ley por intermedio de él; y los mismos profetas de aquel pueblo fueron también; y la misma distribución de los tiempos, según las vicisitudes de aquel pueblo, se hizo; y por eso se dice que las hidrias estaban allí colocadas *según la purificación de los judíos*; pero, no obstante, que aquella profecía iba enderezada a todas las naciones es manifiesto, puesto que en ella se encerraba Cristo, en el cual habían de ser bendecidas todas las generaciones, según las promesas hechas por Dios a Abraham: *En tu descendencia serán bendecidas todas las generaciones*<sup>19</sup>. Pero aún no lo entendían, porque todavía no se había convertido el agua en vino. A todas las naciones, pues, se dirigía la profecía. Para poner esto de manifiesto con gran gozo nuestro, cuanto el tiempo

lo permita digamos algo de cada una de las seis edades correspondientes a las seis hidrias.

10. En los orígenes de la Humanidad, Adán y Eva fueron progenitores de todas las gentes, y no únicamente de los judíos. Y todo lo que en Adán era figura de Cristo a todas las naciones tocaba, pues tienen su salud en Cristo. ¿Qué quiere decir, pues, principalmente el agua de la primera hidria, sino lo que el Apóstol dice de Adán y Eva? Y nadie podrá decir que no es buena la interpretación mia, pues no es otra que la del Apóstol. Porque, ¿cuán gran misterio no encierra aquel uno que menciona el Apóstol, diciendo: *Serán dos en una carne? Este misterio es grande*<sup>20</sup>. Y para que nadie entendiese esa grandeza del sacramento de cualquier casado, añade luego: *Mas yo lo entiendo de Cristo y de la Iglesia*. ¿cuál es este gran sacramento? *¿Serán dos en una carne?* Lo que el Génesis dijo hablando de Adán y Eva con aquellas palabras: *Por eso dejará el hombre a su padre y a su madre, y estará unido a su mujer, y vendrán a ser los dos una sola carne*<sup>21</sup>. Si, pues, se unió Cristo a la Iglesia de manera que vinieran a ser dos en una carne, ¿cómo dejó Cristo a su Padre, cómo dejó a su Madre? A su Padre lo dejó porque, subsistiendo en la forma de Dios, no creyó usurpación, sino esencia, el ser igual a Dios, y no obstante, se anondó asimismo tomando la forma de siervo<sup>22</sup>. Esto fue dejar al Padre, no abandonarle y retirarse de él, sino aparecer entre los hombres en una forma en que no es igual al Padre. ¿Y cómo dejó a la Madre? Dejando a la Sinagoga de los judíos, de la cual había nacido según la carne, y uniéndose a la Iglesia que reunió de todas las naciones del mundo<sup>23</sup>.

Luego también la primera hidria contenía profecías de Cristo. En tanto que estas cosas que digo no se predicaban a las gentes, todavía era agua, aún no se había convertido en vino. Y como por medio de su Apóstol nos ha iluminado el Señor, enseñándonos lo que habíamos de entender en aquella sentencia: *serán dos en una carne; grande misterio en Cristo y en la Iglesia*, ya podemos encontrar a Cristo en todas partes y escanciar vino de todas las hidrias.

Duerme Adán para formar a Eva; muere Cristo y se forma la Iglesia. Estando Adán dormido, de su costado forman a Eva; muerto Cristo, hiérenle el costado<sup>24</sup> para que broten los sacramentos con que se forme la Iglesia. ¿Quién no ve que aquellos hechos eran figuras del porvenir, pues dice el Apóstol que el mismo Adán era figura de lo futuro? *El cual, dice, es forma del futuro*<sup>25</sup>. Todas esas cosas se

prefiguraban místicamente. Pues muy bien pudo Dios sacarle a Adán la costilla y formar la mujer estando él despierto. ¿Fue, acaso, preciso que estuviese dormido para que no sintiese dolor al quitarle la costilla? ¿Pues quién hay que tenga tal sueño que no despierte cuando le arrancan los huesos? ¿El no sentirlo fue, acaso, porque era Dios quien se la arrancaba? Pues si ésta fue la causa, lo mismo pudo despierto él que dormido. Pero era, sin duda, que se estaba llenando la primera hidria. La profecía de entonces prenunciaba el tiempo futuro.

11. También Noé fue figura de Cristo y el arca lo fue del género humano. Si no, ¿por qué encerraron en el arca todos los animales<sup>26</sup>, sino para significar todas las naciones? Pues bien podía Dios crear otra vez animales de todas clases. Porque cuando no existían aún, ¿no dijo: *Producza la tierra, y ésta los produjo?*<sup>27</sup> Pues de donde entonces los produjo, de allí mismo los podía reproducir; con su palabra los hizo; con ella los podía volver a hacer; sino que nos traía a la mente el misterio que allí se prefiguraba y llenaba la segunda hidria según la economía profética, para que por un leño (el del arca) se librase el orbe de la tierra, pues que en otro leño había de ser enclavada la Vida del orbe de la tierra. Ya en la tercera hidria (o edad) al mismo Abraham (de lo cual ya hice mención) se lo dijo: *En tu descendencia serán bendecidas todas las naciones*. ¿Y quién no ve de quién era figura su único Hijo, que llevaba la leña para el sacrificio en que El mismo iba a ser inmolado, pues llevó a cuestas su cruz el Señor, como en el Evangelio se nos dice?<sup>28</sup> Y de la tercera hidria basta con este recuerdo.

13. De David, ¿qué necesidad hay de decir que su profecía se refería a todas las gentes, cuando ahora mismo lo hemos oído en el salmo, y apenas habrá salmo en que no se cante esta universalidad de la redención. Ahora acabamos de cantar: *Levántate, Dios, y juzga la tierra, porque tu herencia son todas las gentes*<sup>29</sup>. Y por eso los donatistas han sido arrojados de las nupcias como aquel hombre que, por no traer el vestido de bodas, fue arrojado fuera a las tinieblas<sup>30</sup>, porque no quieren hacer coro con la voz de aquel que dijo: *Este es el que bautiza*<sup>31</sup>. Mas ellos, que quieran que no quieran, tienen que oír: *Levántate, Dios, y juzga la tierra, porque tú heredarás todas las naciones*; y no comunicando con todas las gentes, ¿qué otra cosa hacen sino reconocerse por desheredados?

14. Pues lo que iba diciendo, hermanos, que la profecía comprende todas las gentes, quiero ahora declararlo con el nombre mismo

de Adán, de quien proceden todas las gentes y es figura del Adán futuro. Porque en griego los cuatro puntos cardinales, Norte, Sur, Este y Oeste, de los cuales en muchos pasajes hacen mención la Escritura, empiezan cada uno por una de las letras de este nombre: *Adán anatolé, dusis, arctos y mesembria*.

15. Ahora, en la quinta edad, o quinta hidria, vio Daniel desprendese de un monte una piedra sin mano de hombre alguno, que desmenuzó todos los imperios y creció de manera que llegó a ser un monte inmenso que llenó toda la tierra<sup>32</sup>. ¿Hay cosa tan clara, hermanos? Desgájase del monte una piedra: *Esa es aquella piedra angular que desecharon aquellos artífices en su edificio*<sup>33</sup>. ¿De qué monte se desprendió sino del reino de los judíos, de quienes nació Nuestro Señor Jesucristo según la carne? Y se desgajó sin manos, sin obra de varón, sin abrazo marital nació de la Virgen. Aquel monte de donde se desgajó no llenó toda la redondez de la tierra, pues la monarquía judaica no llegó a dominar todas las gentes: mas el reino de Cristo ya vemos que ocupa todo el universo.

16. A la sexta edad pertenece Juan Bautista, el mayor de los nacidos de mujer, de quien se dijo: *Mayor que profeta*<sup>34</sup>. ¿Cómo nos muestra éste que a todas las gentes fue enviado a Cristo? Con lo que dijo a los judíos que concurrieron a su bautismo para abatir su soberbia, con que se engreían de ser de la raza de Abraham: *Raza de víboras, ¿quién os ha enseñado a huir de la ira ventura? Haced, pues, frutos dignos de penitencia*; esto es, sed humildes, porque hablaba a gente soberbia. ¿Y de qué se enorgullecían? De ser del linaje de Abraham, no de imitarle en sus virtudes. ¿Qué le dijo, pues? No digáis: *A Abraham tenemos por padre, pues poder tiene Dios para sacar de estas piedras hijos de Abraham*<sup>35</sup>. Llamando piedras a todas las gentes, no por su firmeza, como fue llamado piedra el que desecharon al edificar, sino por su estolidez y dureza de necios, pues se habían hecho semejantes a lo que adoraban; y lo que adoraban eran estatuas insensibles, insensatos asimismo ellos. ¿Y por qué insensatos? Porque ya dijo el salmo: *Semejantes sean a estos ídolos los que hacen y cuanto en ellos confían*<sup>36</sup>. Por eso, cuando empiezan los hombres a adorar a Dios, ¿qué es lo que oyen?: *Para que seáis hijos (imitadores) de vuestro Padre celestial, el cual hace salir el sol sobre buenos y malos y envía la lluvia sobre los justos y pecadores*<sup>37</sup>. Preguntémonos a nosotros mismos y veremos que así ha sucedido, en efecto. ¿Quiénes somos nosotros, de dónde venimos? De los gentiles,

y no hubiéramos venido si Dios no hubiera sacado de las piedras hijos de Abraham. Hijos nos hemos hecho de Abraham, no por nacimiento carnal, sino por imitación de su fe; pues así como ellos, degenerando de Abraham, fueron desheredados, así nosotros, imitándoles, fuimos adoptados. Luego a todas las gentes pertenecía también, ¡oh hermanos!, la profecía de esta sexta hidria, y por eso se dijo de todas que hacían dos o tres metretas.

17. Pero, ¿cómo se demuestra que a estas dos metretas pertenecen todas las gentes? Porque de hombre que anda tasando y valuando fue, en cierto modo, el llamar dos a las que antes llamara tres, para ponderar el misterio. ¿Cuáles son estas dos metretas? La circuncisión y el prepucio. De estos dos pueblos hace mención la Escritura, sin omitir pueblo alguno del mundo, al decir: *Circuncisión y prepucio*<sup>38</sup>. En estos dos nombres tienes todas las naciones. Dos son las metretas. Estas son las dos paredes *cuya piedra angular es Cristo, pacificando y uniendo en si mismo los dos pueblos* de judíos y gentiles, venidos de puntos tan diferentes<sup>39</sup>.

Demostremos que eran tres también las metretas en las mismas gentes. Tres eran los hijos de Noé, con los cuales se repobló el mundo<sup>40</sup>. Y el Señor dijo: *Semejante es el reino de los cielos a la levadura que revolvió una mujer en tres medidas de harina hasta que fermentase toda la masa*<sup>41</sup>. ¿Cuál es esta mujer sino la carne del Señor? Y la levadura, ¿cuál sino el Evangelio? ¿Cuáles son las tres medidas sino todas las gentes por razón de los tres hijos de Noé? Luego las seis hidrias, que cabían dos o tres metretas, son las seis edades en que se dividen todos los tiempos, que comprenden las profecías referentes a todas las naciones del mundo, significadas ya en judíos y gentiles, como muchas veces dice el Apóstol<sup>42</sup>; ya en los tres hijos de Noé, porque en ellos fue figurada la profecía que se extiende a todas las gentes. Pues por llegar a todas ellas viene a ser metreta y recibe este nombre, según dijo el Apóstol: *Hemos recibido medida* (o misión) *para llegar hasta vosotros*<sup>43</sup>. Pues predicando el Evangelio a los gentiles, dijo así: *Medida para llegar hasta vosotros*.

## NOTAS

1. I Tim., 4, 2-3.
2. Mt., 19, 6.
3. En cuanto a la mesa y al lecho, mas no en cuanto al vínculo, que éste prueba San Agustín en otras partes que no se disuelve por el adulterio.
4. 2 cor., 3, 15-16.
5. Filip., 3, 13.
6. Lc., 24, 18 ss.
7. Lc., 24, 44 ss.
8. Lc., 24, 32.
9. Lc., 24, 44.
10. Gen., 1, 1
11. La metreta era una medida que, según Mariana –De pond et mens–, hacía 22 azumbres y media, o sea cerca de tres cántaras o arrobas; cada azumbre son cuatro cuartillos, o sea dos litros y 16 mililitros.
12. I Jn., 2, 15.
13. Rom., 8, 9.
14. I Cor., 12, 31.
15. I Jn., 4, 16.
16. Rom., 5, 5.
17. Jn., 10, 30.
18. Mt., 28, 19.
19. Gen., 22, 18.
20. Ef., 5, 31-32.
21. Gen., 2, 24.
22. Filip., 2, 6-7.
23. Mc., 14, 27.
24. Jn., 19, 34.
25. Rom., 5, 14.
26. Gen., 7, 7-9.
27. Gen., 1, 24.
28. Jn., 19, 17.
29. Salm., 81, 8.
30. Mt., 22, 13.
31. Jn., 1, 33.
32. Dan., 2, 34-35.
33. Salm., 117, 22.
34. Mt., 11, 11, 9.
35. Mt., 3, 7-9.
36. Salm., 113, 8
37. Mt., 5, 45.
38. Golos., 3, 11.
39. Ef., 2, 14-20.
40. Gen., 5, 31.
41. Lc., 13, 21.
42. Rom., 2, 9; I Cor., 1, 24, etc.
43. 2 Cor., 10, 13.

## TRATADO X

Sobre el texto: *Después de esto bajó a Cafarnaum*, etc., hasta: *Pero El hablaba del templo de su Cuerpo* (2, 12-21).

1. En el salmo habéis oído el gemido de un pobre cuyos miembros padecen persecución por toda la tierra hasta el fin del mundo. Procurad ser de estos miembros, pues la tribulación pasa todo. *¡Ay de los que se alegran!*<sup>1</sup>. Dice la verdad: *Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados*<sup>2</sup>. Dios se ha hecho hombre. ¿Qué llegará a ser el hombre por quien Dios se ha hecho Hombre? Esta esperanza sea nuestro consuelo en toda la tribulación de la presente vida. Porque nuestro enemigo no cesa en sus ataques, y cuando no muestra abiertamente su saña, nos arma celadas. ¿Qué es, pues, lo que hace? *Y en medio de su indignación trazaban engaños*<sup>3</sup>. De aquí sus nombres de león y dragón. Pero ¿qué se le dice a Cristo? *Y hollarás al león y al dragón*<sup>4</sup>. León por la abierta ira, dragón por las ocultas asechanzas. Como dragón arrojó a Adán del paraíso, y ese mismo, como león, persiguió a la Iglesia, como dijo Pedro: *Porque vuestro adversario anda girando como león rugiente en busca de presa a quien devorar*<sup>5</sup>. No creas que ha perdido un punto de su crueldad y fiereza, cuando halaga blando y complaciente; entonces precisamente es más temible, y hay que usar mayor precaución. Pero, en medio de sus tentaciones y celadas, ¿qué hemos de hacer sino lo que hemos oído? *Mas cuando me afligían me cubría de cilicio y humillaba mi alma con el ayuno*<sup>6</sup>. No falta quien os oiga, no temáis pedir; mas el que ha de oíros dentro está<sup>7</sup>. No dirijáis vuestros ojos a ningún monte; no miréis a las estrellas, ni al sol o a la luna. No creáis que os van a oír cuando oráis sobre el mar; más aún, detestad tales oraciones. Sólo te ocupes de limpiar la interior alcoba de tu corazón. En cualquier parte que estuvieries, cuando quiera que orares, dentro está el que te oye, dentro en lo secreto, que él llama seno, cuando dice: *Y mi*

*oración retornaba a mi seno* como lluvia de bendiciones<sup>8</sup>. El que te ha de escuchar no está fuera de ti. No vayas a buscarle, ni te empines para cogerlo con las manos. Al contrario, si te levantas, darás caídas; y si te humillas, se acercará El. Este es Dios Nuestro Señor, Verbo de Dios, Verbo hecho carne, Hijo del Padre, Hijo de Dios, Hijo del Hombre: excelso para crearnos, humilde para repararnos, andaba entre los hombres padeciendo las humanas miserias, escondiendo las excelencias divinas.

2. *Bajó, como dice el Evangelista a Cafarnaum El y su Madre y sus hermanos y sus discípulos, y allí permanecieron algunos días.* He aquí que tiene Madre, tiene hermanos y tiene discípulos. De allí le vienen los hermanos, de donde la Madre.

Porque nuestra Escritura suele llamar hermanos no sólo a los que tienen un mismo padre o una misma madre, ya del mismo seno, ya del mismo padre, aunque de diversas madres, sino a los que al menos están en el mismo grado como los primos hermanos por parte de padre o por parte de madre; no sólo a éstos reconoce como hermanos nuestra Escritura. Y del modo que ella habla, así se ha de entender. Tiene su lenguaje propio y peculiar, y el que no lo entiende, se turba y dice: ¿De dónde le vienen los hermanos al Señor? ¿Por ventura volvió María a dar a luz? Lejos de nosotros pensar tal cosa. Antes en ella tiene su raíz y comienzo la dignidad virginal. Aquella hembra pudo ser madre, mujer no. Se llamó mujer por su sexo femenino, no por la pérdida de su integridad. Y todo esto se prueba por el modo de hablar de la Escritura. Pues Eva, al salir del costado de su marido, antes que éste la tocase, sabéis que fue llamada mujer: *Y la transformó* (la costilla de Adán) *en mujer*<sup>10</sup>. ¿Cómo es, pues, que tuvo hermanos? Los parientes de María en cualquier grado se llaman hermanos del Señor. ¿Que de dónde lo probamos? De la misma Escritura. Hermano de Abraham se llamó a Lot<sup>11</sup> y era hijo de un hermano suyo. Lee la Escritura y hallarás que Abraham era tío paterno de Lot<sup>12</sup>, y, sin embargo, se llamaban hermanos *Item* más, Jacob tuvo por tío materno al Siro Labán, porque éste era hermano de Rebeca, madre de Jacob y esposa de Isaac<sup>13</sup>. Pues bien, mira la Escritura y verás que se llaman hermanos el tío materno y el hijo de su hermana<sup>14</sup>. Sabido este modo de hablar de la Escritura, encontrarás que todos los consanguíneos de María son hermanos de Cristo.

3. Mas aquellos discípulos antes eran hermanos que discípulos, porque ni aun aquellos consanguíneos fueran hermanos si no hubieran

sido discípulos, y sin motivo los llamaran hermanos si no fueran discípulos. Pues en cierta ocasión, habiéndole anunciado que estaban allí su Madre y sus hermanos. El que estaba conversando con sus discípulos, dijo: *¿Quién es mi Madre y quiénes mis hermanos?* Y, extendiendo su mano sobre sus discípulos, dijo: *Estos son mis hermanos, y todo el que hiciera la voluntad de mi Padre, ese es mi madre y mi hermano y mi hermana*<sup>15</sup>. Luego también María, porque hizo la voluntad del Padre, no porque engendró su carne. Fíjese vuestra Caridad. Por eso, cuando el Señor hacía maravillas ante las turbas, y éstas, admiradas, le aclamaban, algunas mujeres decían: *Dichoso el vientre que te llevó.* Y El: *Felices más bien los que oyen la palabra de Dios y la guardan*<sup>16</sup>. Que fue decirles: También mi Madre, a quien habéis llamado feliz, por esto es feliz, por guardar los mandatos divinos; no porque el Verbo se hizo carne en ella y habitó entre nosotros, sino porque guarda al mismo Verbo de Dios, que la creó y que en ella se hizo carne. No se ufanen los hombres de su prole temporal; regocíjense de estar espiritualmente unidos con Dios. Esto hemos dicho a propósito del Evangelista, que moró unos pocos días en Cafarnaum con su Madre y sus hermanos y sus discípulos.

4. ¿Qué sigue luego? Y estaba cerca la Pascua de los judíos. Y pasa a narrar otra cosa según él recordaba. Y halló en el templo vendedores de bueyes y ovejas y palomas, y a los cambistas sentados, y haciendo un látigo de ramales, los echó a todos del templo, las ovejas y los bueyes, y derramó la moneda, y volcó las mesas de los cambistas. Y a los que vendían palomas le dijo: *Quitad eso de aquí y no hagáis de la casa de mi Padre centro de contratación.* ¿Qué hemos oídos, hermanos? Ved que aquel templo no era todavía más que figura, y echa el Señor de él a todos los que buscaban su interés y habían ido a traficar. ¿Y qué es lo que vendían allí? Las cosas necesarias para los sacrificios de aquel tiempo. Pues sabe vuestra Caridad que a aquel pueblo carnal y de corazón de piedra se le ordenó aquella clase de sacrificios, a fin de que no recurriesen a los ídolos, e inmolaban allí bueyes, ovejas y palomas. Lo sabéis, lo habéis leído. No era, pues, gran pecado vender en el templo lo que se compraba para ofrecerlo en el templo, y no obstante, los arrojó. ¿Qué hiciera si encontrara allí borrachos? Si a los que vendían las cosas lícitas y justas (puesto que lo que lícitamente se compra lícito es venderlo) los echó, no obstante, y no toleró que la casa de oración se convirtiese en casa de tráfico; si no se debe hacer casa de negociación, ¿deberá hacerse de

embriagueces? Hay quien rechina los dientes contra nosotros al oírnos hablar así. *Rechinaron contra mí sus dientes*<sup>17</sup>. También nosotros sabemos dónde encontrar el remedio, aunque se repitan los azotes a Cristo, porque flagelan su palabra: *Descargaron contra Mi azotes a porfía sin miramiento alguno*<sup>18</sup>. Flageláronle los judíos con azotes; flagelando los falsos cristianos con sus blasfemias cada día. Amontonan cada día ultrajes sobre ultrajes contra el Señor sin reparar en ello. Hagamos nosotros cuanto el Señor nos conceda, y digamos: *Pero yo, mientras ellos me afligían, me cubría de cilicio y humillaba mi alma con el ayuno*<sup>19</sup>.

5. Mas tampoco El los perdonó a ellos. ¿Por qué? Porque, haciendo un látigo de varios ramales, azotó primero a aquella gente carnal y de dura cerviz por la cual había de ser luego azotado y crucificado.

Y en ese látigo de muchos cordeles, ¿qué nos enseña a todos el Señor? Que todo el que peca se teje a sí mismo una maroma que está tirando de él hacia el infierno. ¡Ay de aquellos que van arrastrando sus pecados como una larga maroma!<sup>20</sup>. ¿Quiénes son los que arrastran largas maromas y pesadas cadenas? Los que añaden pecados a pecados, encubriendo muchas veces el pecado anterior con el siguiente. Hizo tal hombre un hurto, y para que no le descubran va a buscar remedio en el astrólogo. ¿No te contentas con hurtas? ¿Por qué quieres añadir pecado a pecado? He aquí ya dos pecados. Te prohíbe el Obispo acudir al astrólogo, y maldices al Obispo. He aquí tres pecados. Si oyés: Echadlo de la Iglesia, dices: Me voy al partido de Donato. Cuarto pecado. Engruesa y alárgase más y más la maroma. Teme a la maroma. Lo que a ti te está bien es sacar de los azotes la corrección y la enmienda, no sea que, de otro modo, la resolución final sea ésta: *Atado de pies y manos, arrojadlo a las tinieblas exteriores*<sup>21</sup>, y las trenzadas crines de sus pecados constríen al impío<sup>22</sup>. Aquello el Señor lo dijo, esto otra Escritura. Pero ambas cosas las dice el Señor. Los pecados ligan al hombre y lo arrastran a las tinieblas exteriores; allí será el eterno llanto y el crujir de dientes.

6. ¿Y quiénes son los vendedores de bueyes? ¿De quiénes son figura los que en el templo venden ovejas y palomas? Son aquellos que en la Iglesia no buscan los intereses de Jesucristo<sup>23</sup>. Todo lo venden esos hombres que no quieren ser redimidos, no quieren ser comprados; vender es lo que quieren. Bien les estaría ser redimidos por la sangre de Cristo, si quieren llegar a la paz de Cristo. Porque,

¿qué aprovecha adquirir y amontonar en este mundo cualquier cosa temporal y transitoria, sean dineros, sean deleites del vientre y del gusto, sean honores y distinciones humanas? ¿Todas esas cosas son más que viento y humo? ¿No pasan todas, corren y vuelan? Y ¡ay! de los que se apeguen a los bienes pasajeros, porque pasarán junto con ellos!. ¿Son acaso, otra cosa que impetuoso torrente que en el mar se precipita? ¡Ay de quien en él caiga, que será arrastrado a la mar! Hay que refrenar, pues, todos esos afectos, todas esas concupisencias. Hermanos míos, los que tal cosa buscan, venden. Para eso quería aquel Simón Mago comprar el Espíritu Santo, para venderlo<sup>24</sup>. Figurábase que los Apóstoles eran mercaderes al mismo talle que los que echó el Señor del templo. Tal era él, que quería comprar el Espíritu Santo para traficar con El. De aquellos era que venden palomas, pues en forma de paloma apareció el Espíritu Santo<sup>25</sup>.

Los que venden palomas, pues, ¿quiénes son, hermanos, sino los que dicen: Nosotros damos al Espíritu Santo? Pues ¿por qué dicen esto y a que precio lo venden? Al precio de sus honores y dignidades. Reciben como precio y paga catedras temporales, que no parecen sino vendedores de palomas. Teman el látigo de varios ramales. No es venal la paloma: gratis se da, pues su nombre es gracia. ¿No veis, hermanos míos, cómo encomian y pregoman sus mercancías esos vendedores; como cada buhonero alaba sus agujas? ¡Cuánto comercio, cuánta tienda! Una tiene abierta en Cartago Príamo, otra Maximiano, otra, en Mauritania, Rogato; otra y otra, en Numidia, Fulano, Mengano y Perengano, que no hay ya quien sea capaz de retener tanto nombre<sup>26</sup>. ¿Va, pues, alguno gritando de tienda en tienda para comparar la paloma? Pues... cada cual por su parte alaba su mercancía. Aparte su corazón de todo mercader, deles de mano a todos y venga adonde se da de balde. Y no se avergüenzan de verse divididos en cien parcialidades, a causa de sus amargas y maliciosas disensiones, con que se engríen creyéndose algo no siendo nada<sup>27</sup>. Mas, por no querer enmendarse y corregirse, ¿qué ha venido a suceder sino cumplirse en ellos lo que habéis oído del salmo: *Se ven desmenuzados en mil sectas, mas no arrepentidos ni enmendados?*<sup>28</sup>.

7. ¿Quiénes son, pues, los que venden los bueyes? Por bueyes se entienden aquellos que no repartieron las santas Escrituras. Bueyes eran los Apóstoles, bueyes los Profetas. De donde dice el Apóstol: *No le pondrás bozal al buey que trilla.* ¿Qué le importa a Dios de los bueyes? ¿O lo dicen más bien por nosotros? Ni más ni menos, por

nosotros lo dice, pues *debe con esperanzas arar el que ara, y el que trilla con esperanza de tener su parte*<sup>29</sup>. Aquellos bueyes, pues, no dejaron el memorial de las Escrituras, porque buscaron la gloria del Señor. ¿Qué es lo que habéis oído en el salmo? *Y digan siempre los que desean la paz de su siervo: Glorificado sea el Señor*<sup>30</sup>. El siervo de Dios es el pueblo de Dios, la Iglesia de Dios. Los que quieren la paz de la Iglesia de Dios, glorifiquen al Señor, no al siervo, y digan siempre: *glorificado sea Dios*. ¿Quiénes lo han de decir? Los que quieren la paz de su siervo. Del pueblo mismo, del siervo mismo es aquella voz clara que habéis oído en las lamentaciones del salmo, y os conmovíais al oírla porque sois de allí. Lo que uno solo cantaba, eco tenía en los corazones de todos. ¡Dichosos aquellos que en aquellos gritos, como en un espejo, se reconocían a sí mismos! ¿Quiénes son pues, los que desean la paz de su siervo, la paz de su pueblo, la paz de aquella una a quien llama única y a quien quiere librar del león: *Libre mi única de las garras de los canes?*<sup>31</sup>. Los que dicen siempre: *Glorificado sea el Señor*. Luego aquellos bueyes al Señor glorificaron, no a sí mismos. Mira a un buey que glorifica a su Señor, pues reconoció el buey a su dueño<sup>32</sup>. Reparad en un buey que siente que abandonen al dueño del rebaño, y al mismo tiempo pongan su gloria y su esperanza en el buey; cómo fustiga y amedrenta a los que quieren poner en él su esperanza. ¿Por ventura fue Pablo crucificado por vosotros, o habéis sido bautizados en el nombre de Pablo?<sup>33</sup> Lo que os he dado no os lo he dado yo; de balde lo habéis recibido; la paloma del cielo bajó. *Yo planté, dice: Apolo regó; mas el crecimiento Dios lo dio. Ni el que planta es algo, ni el que riega, sino el que da el crecimiento, que es Dios*<sup>34</sup>. Y digan siempre los que desean la paz de su siervo: *Glorificado sea el Señor*.

8. Estos, al contrario, con las Escrituras mismas engañan a los pueblos, buscando alabanza y honor, no la conversión de los hombres, a la verdad. Mas como a las mismas Escritura engañan a los pueblos en quienes buscan honores, venden bueyes, venden ovejas; esto es, los pueblos mismos. Y ¿a quién se los venden sino al mismo diablo? Porque, hermanos míos, si es única la Iglesia de Cristo, también es una; a todo lo que de ella se corta y desgarra, ¿quién se lo lleva sino aquel león rugiente que anda girando alrededor buscando a quien devora?<sup>35</sup> ¡Ay de aquellos que se desgajan!, que ella íntegra quedará siempre. Pues Dios conoce los que son suyos<sup>36</sup>. Sin embargo, en cuanto está de su parte, venden bueyes y ovejas, y venden palomas;

miren bien y consideren el látigo que se preparan con sus pecados. Y cuando, a causa de sus iniquidades, sufren tales castigos, reconozcan que ha hecho Dios látigo de ramales y les manda esos avisos para que se enmienden y no sean traficantes, pues si así no lo hicieren, oirán la sentencia final: *Ligados de pies y manos, arrojadlos a las tinieblas exteriores.*

9. *Entonces se acordaron los discípulos que estaba escrito. El celo de tu casa me devoró;* pues por el celo de la casa de Dios arrojó el Señor a aquellos del templo. Hermanos míos, a todo cristiano debe devorarle el celo por la casa de Dios, procurando el bien de sus hermanos, los miembros de Cristo a imitación de Nuestro Salvador, Maestro y modelo, Jesús. ¿Y quién es devorado de este celo de la casa de Dios? El que procura reformar, enmendar y corregir cuanto en ella encuentra deformado, depravado, trastornado y caído, y no descansa hasta verlo remediado, próspero y puesto en orden; y si no puede conseguirlo, lo tolera y gime y ora al Señor de esta casa.

No se saca el grano de la era intempestivamente; se aguanta que siga allí mezclado con la paja hasta que, despejado, vaya limpio a los graneros. Tu, si eres grano, procura que no te arrojen de la era para que no te coman las aves antes de ser conducido al granero. Porque las aves del cielo, las potestades espirituales de las regiones aéreas<sup>37</sup>, están acechando para arrebatar algo de la era, y no arrebatan sino lo que es arrojado fuera de ella. Que te devore, pues, el celo de esta casa; y a cada uno de los cristianos lo devore este celo de la casa de Dios, cuyo miembro es. Porque no es más tuya la casa de acá abajo en que habitas que la casa en donde tienes la sempiterna salud. En tu casa entras y vives para el descanso temporal; en la casa de Dios entras para el descanso sempiterno. Si, pues, tanto te afanas para que no se haga ni suceda perversidad y desorden alguno en tu casa de acá, en la casa de Dios, en donde tienes ofrecido y preparado el descanso sin fin, ¿has de tolerar, en cuanto de ti dependa, que haya desórdenes y perversidades? Verbigracia, si ves a tu hermano ir a malos teatros y escandalosas exhibiciones y representaciones y sensuales conciertos, amonestalo, apártalo, siéntelo, si el celo de la casa de Dios te devora. ¿Ves a otros correr a embriagarse e intentar en los lugares santos lo que en parte ninguna es lícito y decente? Estórbaselos a los que puedes, contenlos, atemorizalos, atrae con suaves halagos a cuantos puedes, y no te des punto de reposo. ¿Es amigo? Avísale cariñoso y afable. ¿Es tu mujer? Refrénnala severísimamente. ¿Es tu criada? Re-

curre hasta los azotes para reprimirla. Haz todo lo posible, según tu condición, estado y dignidad, y habrás cumplido con aquello: *El celo de tu casa me devoró*. Mas si eres frío, lánguido e indolente, mirándote únicamente a ti, diciendo entre ti: Bástame cuidar de mí. ¿Qué tengo yo que ver con los pecados ajenos? Bástame mi alma. ¡Así la entregue yo a Dios íntegra y pura! ¿No te acuerdas de aquel siervo que escondió el talento de su señor y no quiso negociar con él?<sup>38</sup> ¿Por ventura se le reprendió por haberlo perdido y no por haberlo guardado sin ganar nada con él? Oíd, pues, hermanos míos, la palabra de Dios de manera que no emperecéis. Os voy a dar un consejo. Ojalá os lo dé el que está dentro, que, aunque lo dé por medio de mí, al fin El es quien lo da. Bien sabéis tratar cada uno en vuestras casas con vuestros amigos, vecinos inquilinos, clientes, con los mayores, con los menores, según que el Señor os abre camino con su palabra; no la malogréis, no pareís en ganar para Cristo, porque vosotros habéis sido ganados por Cristo<sup>39</sup>?

10. *Pero los judíos se dirigieron a El y le preguntaron. ¿Qué señal nos das de tu autoridad para hacer estas cosas? Respondióles el Señor: Destruid este templo,.. y Yo en tres días lo reedificaré. Los judíos le dijeron: Cuarenta y seis años se han gastado en la reedificación de este templo, ¿y Tú lo vas a levantar en tres días? Carne eran, carnales eran sus pensamientos; pero El habla espiritualmente. ¿Quién podía entender de qué templo hablaba? Nosotros no tenemos necesidad de fatigarnos mucho; por el Evangelista nos lo declaró: Mas El hablaba del templo de su cuerpo.* Y es cosa manifiesta que, matado el Señor, resucitó al tercer día. De esta manera para todos nosotros es esto cosa clara; y si para los judíos es cosa cerrada y oscura, porque están fuera, para nosotros es cosa manifiesta, pues sabemos en quién creemos. Pronto vamos a celebrar el aniversario de la destrucción y de la reedificación de este templo, a la cual os exhortamos a vosotros, los que sois catecúmenos, que os preparéis para recibir la gracia; ahora ya es tiempo; ya es tiempo de prepararse para renacer aquel día...

11. A este cuerpo que el Señor tomó de Adán lo resucitó al tercero día. De Adán era la carne de Cristo; de Adán el templo que, destruido por los judíos, resucitó el Señor en tres días, puesto que resucitó su carne. Pero fijaos que era igual al Padre. Hermanos, dice el Apóstol: *Que lo resucitó de entre los muertos.* ¿De quién habla? Del Padre: *Se hizo obediente, dice, hasta la muerte y muerte de cruz,*

*por lo cual lo resucitó Dios de entre los muertos y le dio un nombre que es, sobre todo, nombre<sup>40</sup>. Fue el Señor resucitado y exaltado.* ¿Quién lo resucitó? El Padre, a quien El dijo en los salmos: *Pero tú, Señor, ten piedad de Mí y levántame, que Yo les daré a ellos su merecido<sup>41</sup>.* Luego lo resucitó el Padre. ¿Y no se resucitó El a sí mismo? ¿Pues qué cosa hace el Padre sin su Verbo? ¿Qué hace sin su Unigénito? Oye, pues, que también El era Dios: Destruid ese templo y en tres días lo levanto. ¿Dijo, acaso, destruir este templo y en tres días lo resucita el Padre? Mas, así como lo resucita el Padre, así también el Hijo lo resucita. Así cuando el Hijo lo resucita, también con El lo resucita el Padre, porque el Hijo dijo: *El Padre y Yo somos una sola cosa<sup>42</sup>.*

13. Bendecimos a Dios Nuestro Señor, que nos ha juntado aquí para una espiritual alegría. Permanezcamos siempre en humildad de corazón y sea en él nuestro gozo. No nos engriamos de ninguna dicha de este mundo, sino pensemos que nuestra felicidad no será sino cuando pasen todas estas cosas. Ahora, hermanos míos, sea nuestro gozo en esperanza; ninguno se goce como en cosa ya presente, no sea que enrede en el camino. Todo gozo sea de la esperanza futura; todo deseo sea de la vida eterna. Todos nuestros anhelos y suspiros se dirijan a Cristo. Deseemos a aquel hermosísimo, que cuando éramos feos nos amó para hacernos hermosos; a El sólo corramos, a El vayan nuestros gemidos, y los que buscan su paz digan siempre: *Glorificado sea el Señor<sup>43</sup>.*

## NOTAS

1. Lc., 6, 25.
2. Mt., 5, 5.
3. Salm., 34, 20.
4. Salm., 90, 13.
5. I Petr., 5, 8.
6. Salm., 34, 13.
7. Est qui exaudiat, ne dubitetis orare: qui autem exaudit intus est.
8. Salm., 34, 13.
9. Excelsus ut nos faceret, humilius ut nos reficeret, amburlans inter homines, patiens humana, absconsdens divina.
10. Gen., 2, 22.
11. Gen., 13, 8 y 14, 14.
12. Gen., 11, 27-31.
13. Gen., 28, 2.

14. Gen., 39, 12-15.
15. Mt., 12, 46-50.
16. Lc., 11, 27.
17. Salm., 34, 16.
18. Salm., 34, 15.
19. Salm., 34, 13-16.
20. Is., 5, 18; según los LXX.
21. Myt., 22, 13.
22. Prov., 5, 22.
23. Filip., 2, 21.
24. Act., 8, 18019.
25. Mt., 3, 16.
26. Alude a las mil facciones de los donatistas que, conviniendo todas en el error de que la eficacia de los sacramentos no es ex opere operato, como contra ellos defendió primero San Optato de Milevis, en sus seis enérgicos libros contra el donatista Permeniano, publicados el año 370, y después San Agustín en mil partes de sus obras, especialmente en sus siete libros del bautismo contra los donatistas; sino que depende de la dignidad moral del que los administra; cada facción trata luego, como dice San Agustín, de probar que sólo en ella se halla verdadero bautismo, como la única en quien se conserva la pureza y santidad del cristianismo.
27. Gal., 6, 3.
28. Salm., 34, 16.
29. I Cor., 9, 10.
30. Salm., 34, 27.
31. Salm., 21, 21-22.
32. Is., 1, 3.
33. I Cor., 1, 13.
34. Ib., 3, 6-7.
35. I petr., 5, 8.
36. 2 Tim., 2, 19.
37. Efes., 6, 12.
38. Mt., 25, 25-30.
39. Nolite quiescere lucrari Christo, quia lucrati eatis a Christo.
40. Filip., 2, 8-9.
41. Salm., 40, 11.
42. Jn., 10, 30.
43. Salm., 34, 27.

## TRATADO XI

Sobre el texto: *Estando El, pues, en Jerusalén en la fiesta de Pascua, etc. hasta: Si uno no nace de nuevo no puede ver el reino de Dios (Jn., 2, 23-25).*

1. Muy oportuno es el Evangelio de hoy, en que habéis oído que quien no renazca de agua y de Espíritu no puede entrar en el reino de Dios. Pues ya es tiempo de dirigiros una exhortación a los que aún sois catecúmenos y de tal modo habéis creído en Cristo que lleváis todavía la carga de vuestros pecados. A quien no se le perdonen no reinará con Cristo; y no se le perdonan sino al que naciere por medio de agua y del Espíritu Santo. Mas fijaos en la significación de las palabras, para que vean los perezosos la prisa que deben darse para soltar la carga. Pues si llevaran alguna pesada carga de piedras, de leña o de mercancías que les traen ganancias de grano, de vino o de dinero, ya se darían prisa para soltarla. Van cargados de pecados y no se dan prisa ninguna. Hay que correr y soltar esta carga que os abruma y ahoga.

2. Habéis oído que, estando Nuestro Señor Jesucristo en Jerusalén el día de Pascua, muchos creyeron en El viendo los milagros que hacía; y que sigue: *¿Mas Jesús no se les confiaba?* Qué significa esto: *Ellos creían en su nombre, pero El no se les confiaba?* ¿Por ventura era fingida su fe y por eso no se fiaba Jesús de ellos? Entonces no les hubiera dado el Evangelista tan buen testimonio, afirmando: *Muchas creyeron en su nombre.* Maravillosa y extraña cosa: creen los hombres en Cristo y Cristo no se fía de ellos, siendo así que por ellos padeció voluntariamente, y si no hubiera querido no hubiera padecido el que no naciera tampoco si no quisiera, y no muriera, haciendo en todo su voluntad, pues es el Hijo Todopoderoso del Padre omnípotente. Probémoslo por los mismos sucesos. Cuando quisieron prenderlo, se les escapó: dice el Evangelio: *Y queriendo precipitarle de la cima de un monte, se apartó de ellos ileso*<sup>1</sup>. Y en el Huerto de las Olivas,

queriendo los judíos prenderle, les preguntó: *¿A quién buscáis? a Jesús Nazareno, le dijeron. Yo soy, dijo El; lo cual oído, retrocedieron y cayeron por tierra*<sup>2</sup>. En echarlos por tierra mostró su poder; en dejarse prender mostró su voluntad. Luego el tolerar la pasión misericordia fue. Entregóse a la muerte por nuestros delitos y resucitó para nuestra justificación<sup>3</sup>. Oíd sus mismas palabras: *Nadie me arranca la vida, sino que la doy. Yo de mi voluntad, y soy dueño de darla y dueño de recobrarla*<sup>4</sup>. ¿Por qué, pues, no se fiaba de ellos como si le hubieran de hacer algún daño, sobre todo habiendo ya creído en su nombre? Pero Jesús no se fiaba de ellos porque sabía qué hay en cada hombre, y mejor que el mismo hombres, como se vio en Pedro cuando le predijo las negaciones. El hombre no sabía lo que habla en sí, pero lo sabía el Creador del hombre. Creyeron, sin embargo, en su nombre muchos, y Jesús no se les confiaba...

3. ... Lo mismo pasa a los catecúmenos. Ya creen en el nombre de Cristo, pero Jesús no se les confía. Fijaos bien, entendedlo bien. Si preguntamos a un catecúmeno: ¿Crees en Cristo? Responde: Sí creo, y se santigua. Ya lleva en la frente la cruz de Cristo; no se avergüenza de la cruz de su Señor. Tiene fe, cree en el nombre de Cristo, Pero preguntémosle: ¿Comes la carne del Hijo del Hombre? ¿Bebes la sangre del Hijo del hombre? No entiende lo que decimos porque Jesús no se le ha confiado todavía.

4. Así era Nicodemos; por eso vino de noche al Señor. Los que han renacido ya por medio del agua y del Espíritu Santo saben aquellas palabras del Apóstol: *fuisteis antes tinieblas, mas ahora sois luz en el Señor*<sup>5</sup>. Los catecúmenos llevan la cruz en la frente, y con eso muestran que pertenecen a una casa ilustre; pero sólo como siervos. Pasen ya de siervos a hijos.

5. Por tanto, mirad hermanos, lo que respondió aquel que vino de noche a buscar a Jesús: Aunque había venido a buscar a Jesús, como venía de noche, habla todavía en las tinieblas de su carne, no entiende lo que le dice el Señor; no entiende lo que le dice la luz que ilumina a todo hombre que viene a este mundo; el Señor le dice: *Si alguno no naciere de nuevo, no verá el reino de Dios*; y Nicodemos responde: ¿Pues cómo puede un hombre nacer de nuevo siendo ya viejo? Le habla el Espíritu, y él no piensa sino en carne; piensa en carne porque todavía no había gustado la carne de Cristo<sup>6</sup>.

En otra ocasión, cuando dijo el Señor: *si alguno no comiere mi carne y bebiera mi sangre, no tendrá vida en sí*, se escandalizaron

algunos de los que le seguían y dijeron para sus adentros: *Dura es esta palabra. ¿Quién podrá escucharla?* Creían que Jesús decía que habían de poder partírle y cocerle y comerle como a un cordero, y horrorizados de estas palabras, se marcharon y no quisieron seguirle más. Y el Señor, prosigue el Evangelio, se quedó solo con los doce Apóstoles, los cuales le dijeron: Señor, mira cómo esos te abandonan. Y El respondió: *¿Queréis también vosotros marcharos*, para hacerles ver que ellos eran los que tenían necesidad de él. No tenía Cristo de ellos necesidad ninguna.

Ninguno crea que va a asustar a Cristo con su negativa cuando le pide que se haga cristiano. Como si Cristo hubiera de ser más feliz porque tú te bautizaras. A ti te conviene hacerte cristiano; si no lo fueres, no se le seguirá a Cristo ningún mal. Oye lo que dice el salmo: *dije al Señor: Tú eres mi Dios porque no necesitas de mis bienes*<sup>9</sup>; por eso eres mi Dios, porque no necesitas de mis bienes. Si vivieres sin Dios, tú perderás; si vivieres con Dios, no ganará; nada gana El contigo, mucho pierdes tú sin El<sup>10</sup>; busca pues, en El tu provecho; cobrarás nuevas fuerzas si te llegares a El; desfallecerás si te apartares de El<sup>11</sup>; El conservará su plenitud si tú te llegas, y la conservará también si tú te apartas.

Habiendo, pues, dicho a sus discípulos: *¿Queréis también vosotros marcharos*, respondió Pedro en nombre de todos: Señor, *¿adónde iremos?* Tú tienes palabras de vida eterna. Bien le había sabido la carne del Señor. Y el Señor les explicó sus palabras, y les dijo: *El espíritu es el que vivifica*. Como había dicho: *Si alguno no comiere de mi carne ni bebiere de mi sangre no tendrá en sí vida, para que no lo entendieran carnalmente*, añadió: *El espíritu es el que vivifica; la carne no aprovecha para nada; las palabras que os he hablado, espíritu y vida son*<sup>12</sup>.

6. Este espíritu, esta vida no la había gustado todavía Nicodemus cuando vino de noche a Jesús; Jesús le dijo: *si alguno no naciere de nuevo, no verá el reino de Dios*; y él, pensando en carne, como que no había gustado todavía la carne de Cristo, respondió: *¿Cómo puede nacer de nuevo un hombre siendo viejo? ¿Puede, acaso, de nuevo volver a entrar en el vientre de su madre y nacer de nuevo?* No conocía sino una manera de nacer: el nacer de Adán y Eva; el nacer de Dios y de la Iglesia no lo entendía todavía. No conocía sino a los padres que nos engendran para la muerte; no conocía a los padres que nos engendran para la vida. No conocía sino aquellos padres que

engendran sucesores; no conocía los que engendran hijos que han de permanecer siempre. De los dos nacimientos que existen, él no conocía sino uno. Un nacimiento es terreno, el otro celestial; uno carnal, otro espiritual; uno mortal, el otro eterno; uno de hombre y de mujer, el otro de Dios y de la Iglesia. Los dos son únicos; ni el uno ni el otro se puede repetir. Como Nicodemo entendió bien el nacimiento según la carne, entiende tú el del espíritu. ¿Qué entendió Nicodemo? *¿Puede, acaso, un hombre volver a entrar en el seno de su madre y nacer de nuevo?* Al que te dijere que vuelvas a nacer otra vez en el espíritu, respóndele lo que dijo Nicodemo: Nací una vez de Adán y no me puede volver a engendrar Adán. Nací una vez de Cristo; ya no me puede volver a engendrar Cristo. Ni la estancia en el seno de la madre ni el bautismo se puede repetir.

7. El que nace de la Iglesia católica, nace de Sara; nace de la que era libre. El que nace de la herejía, nace de la esclava, aunque nazca del linaje de Abraham... <sup>13</sup>.

## NOTAS

1. Lc., 4, 29-30.
2. Jn., 18, 4-6.
3. Rom., 4, 25.
4. Jn., 10, 18.
5. Efes., 5, 8.
6. I Cor., 10, 1-2.
7. Jn., 6, 51.
8. Carnem suam sapit, quia carnem Christi nondum sapit. Texto conciso que puede resumir los efectos de la Comunión, como lenitivo de la concupiscencia.
9. Salm., 15, 2.
10. Non ex te ille maior, sed tu sine illo minor.
11. Reficeris, si accesseris; deficies, si decesseris.
12. Jn., 6, 64.
13. En el resto del número 7 hasta el final del tratado refuta el Santo a los donatistas que rebautizaban a los que entraban en su secta. Y hacer ver que el bautismo instituido por Cristo es válido, aunque sea malo y aun hereje el que lo administra.

## TRATADO XII

Sobre el texto del Evangelio: *Lo que ha nacido de la carne, es carne, etc., hasta: El que hace la verdad, viene a la luz, para que se manifiesten sus obras, que han sido hechas en Dios* (3, 6-21).

1. A la llamada que ayer hicimos a vuestra Caridad veo que habéis respondido acudiendo diligentes en más número. Mas, con vuestra venia, continuemos la ordenada explicación del sagrado texto. Luego diré a vuestra Caridad lo que hemos tratado y seguiremos tratando acerca de la paz de la Iglesia. Ahora, de momento, poned toda vuestra atención en el Evangelio y que nadie se distraiga a otros negocios. Pues si el que está del todo atento apenas lo entiende, el que se distrae en multitud de pensamientos necesariamente derramará lo que había cogido.

Recordará vuestra Caridad que el domingo pasado hablamos, con la ayuda de Dios, de la regeneración espiritual, cuya lección os hemos hecho repetir para completar, en nombre de Cristo y con la ayuda de vuestras oraciones, lo que nos quedó por tratar entonces.

2. La regeneración espiritual, al igual que la generación carnal, es una sola. Y en lo que Nicodemo dijo al Señor tenía razón, que no puede un hombre, siendo viejo, volver al seno de su madre y nacer de nuevo. Daba él por razón de esta imposibilidad el ser anciano, como si fuera posible siendo niño. Pero, la verdad, que ni recién nacido ni en edad avanzada es posible. Pues así como en la generación carnal hay poder para dar a luz a uno una sola vez, así en el nacimiento espiritual no hay poder en las entrañas de la Iglesia sino para dar a luz a cada uno una sola vez por el bautismo. Por tanto, nadie diga: Este ha nacido entre herejes, este otro entre cismáticos; todo eso quedó excluido, si recordáis lo que ya os dijimos de nuestros tres Padres, de quienes quiso el Señor llamarse Dios, no porque lo fuese de ellos solos, sino porque en ellos se verificó la significación completa del

pueblo futuro. Porque ya vimos entonces que pudieron alcanzar la herencia paterna así Isaac nacido de la libre como la perdieron, en cambio, así Ismael nacido de la esclava<sup>1</sup> como Esaú nacido de la libre<sup>2</sup>.

3. En aquellos tres Padres, pues, apareció la figura y representación completa de todo el pueblo futuro. Con razón, pues, dijo Dios: *Yo soy el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob; éste es mi nombre para siempre*<sup>3</sup>. Fijémos más bien la atención en la promesa que hizo Dios a Abraham, pues la misma reiteró a Isaac y Jacob. ¿Qué fue, pues, lo prometido? *En tu descendencia serán benditas todas las naciones*<sup>4</sup>. Se ha visto cumplido en varios pueblos lo que se prometió a uno solo; y se apartan de la comunión de las gentes los que ni lo que está ya cumplido quieren reconocer. Mas, ¿qué aprovechan con eso? Que quieren que no quieran, lo están viendo; la verdad clara hasta los ojos cerrados llega a herir...

4. Ninguno sea presumido por haber nacido de buenos padres; nadie presuma porque sea santo el que lo bautiza. El que ha sido bautizado por ministro santo tema todavía no ser Jacob, sino Esaú. Esto os digo sin temor de equivocarme: Mejor es nacer de malos y ser buenos que nacer de ministros santos y ensoberbecerse luego, convirtiéndose en Esaú, que tiene que ser desheredado, y echado fuera, aunque nacido de una libre. Manteneos firmes en esto, hermanos. No queremos adularos; no pongáis esperanza ninguna en mí, ni me lisonjeo a mí ni a vosotros; cada cual lleva su carga. Nuestro es el predicar, vuestro el oír y oír de corazón, para que no os pidan cuenta de lo que os damos, y si se os pide, haya ganancia, no pérdida.

5. Habla luego el Señor a Nicodemo y dale explicación de su anterior palabra: *En verdad, en verdad te digo que quien no renacieese por medio del agua y del Espíritu no puede entrar en el reino de Dios.* Tú, le dice, ibas entendiendo mi palabra de la generación carnal, cuando decías: *¿Puede, acaso el hombre entrar otra vez en las entrañas de su madre?* De agua y de Espíritu es preciso que nazca para el reino de Dios. Para la herencia temporal nazca de las entrañas de madre carnal; para la herencia sempiterna de Padre Dios nazca de las entrañas de la Iglesia. Engendra de su esposa un padre mortal a un hijo que le ha de suceder; engendra Dios por la Iglesia hijos que no le han de suceder, sino que han de permanecer consigo. Y sigue: *Lo nacido de carne, carne es; lo nacido de Espíritu, espíritu es.* Nuestro nacimiento, es pues, el sacramento. Presente está el Espíritu para que

nazcamos: Está presente invisiblemente el Espíritu de donde naces, porque también tu nacimiento es invisible. Por eso sigue diciendo: *No te extrañas de que te haya dicho: Es preciso que nazcáis de nuevo. El Espíritu sopla donde quiere, y oyes su voz, mas no sabes de dónde viene o adónde va.* Al Espíritu nadie lo ve. ¿Y cómo oímos la voz del Espíritu? Suena el salmo, voz es del Espíritu; suena el Evangelio, voz es del Espíritu; suena la palabra divina, voz es del Espíritu. *Su voz oyes y no sabed de dónde viene ni adónde va.* Pero si tú naces del Espíritu serás tal que aquel que no ha nacido todavía del Espíritu no sabrá de ti, de dónde vienes y adónde vas. Pues eso dice en lo que sigue: *Así es todo el que ha nacido del Espíritu.*

6. *Respondióle Nicodemo:* ¿Cómo puede ser eso? Y realmente, como lo refería todo al nacimiento carnal, no podía entenderlo. Cumplíase en él lo que el Señor había dicho: Estaba oyendo la voz del Espíritu y no sabía de dónde había venido ni adónde iba. Respondióle Jesús y le dijo: *¿Tú eres maestro en Israel e ignoras esto?* Pues que, hermanos, ¿hemos de juzgar que quiso el Señor afrentar con eso este maestro de los judíos? Bien sabía el Señor lo que hacía, quería que naciese del Espíritu, porque cerca está el Señor de los atribulados de corazón<sup>5</sup>. Está él engreído con su magisterio, parecíale que era persona de viso, por ser doctor de los judíos; trata de abatir su soberbia a fin de que pueda nacer del Espíritu. Le trata de indocto; no por querer el Señor quedar encima: ¿qué comparación puede haber de Dios a un hombre, de la Verdad a la mentira? ¿Debe acaso o puede decirse, hay quien se atreva a traer al pensamiento el llamar a Cristo mayor que Nicodemo? Ya el decir que es Cristo mayor que los ángeles sería cosa ridícula, pues es sin comparación mayor que toda criatura, el Hacedor de todas ellas. Sino que fustiga su soberbia diciéndole: *¿Tú maestro de Israel e ignoras esto?* Como diciéndole: Mira que nada sabes; príncipe altivo, nace del Espíritu. Si así lo hicieses, entrarás en los caminos de Dios, siguiendo la humildad del Mesías. Tan superior como era a todas las angélicas jerarquías, pues *subsistiendo en la forma de Dios, no tuvo por usurpación el ser igual a Dios; y no obstante se anonadó a Sí mismo tomando forma de siervo, haciéndose semejante a los demás hombres y reduciéndose en su exterior a la condición de hombre. Se humilló a sí mismo haciéndose obediente hasta la muerte (y muerte de cruz), para que no pienses en ningún género de muerte menos duro.*

Pendiente estaba y seguían insultándole. Podía bajar de la cruz,

pero lo difería para resucitar del sepulcro. Aguantó el Señor a los siervos soberbios y el médico a los enfermos. Si esto hizo él, ¿qué deberán hacer los que tienen que renacer del Espíritu? Si así se portó el que es el verdadero Maestro en el cielo, no sólo de hombres, sino también de ángeles. Pues si los ángeles son enseñados, por el Verbo de Dios lo son. Y si por el Verbo de Dios son enseñados, mirad quién los enseña y hallaréis: *en el principio existía el Verbo, y el Verbo estaba en Dios y el Verbo era Dios*<sup>7</sup>. Abátese la humana cerviz, áspera y dura, a fin de suavizarla par que lleve el yugo de Cristo, del cual se dijo: *Suave es mi yugo y mi carga ligera*.

7. Y sigue: *Si, hablándoos de cosas de la tierra, no me creéis, ¿cómo me creeréis, si os hablo de cosas del cielo?* ¿A qué cosas terrenas ha dicho, hermanos? ¿Es, por ventura, cosa terrena: *El que no naciere de nuevo?* ¿Es terreno: *El Espíritu donde quiere sopla, y oyés su voz, pero no sabes de dónde viene ni a dónde va?* Porque si lo entendía del viento, com lo han interpretado algunos, al preguntarles a qué cosa terrena se refería el Señor cuando dijo: *si cuando os hablé de cosas terrenas no me creísteis, ¿cómo me creeréis, si os dijera cosas del cielo?* Se verían en muy grande aprieto. Al decir *el Espíritu sopla donde quiere y oyés su voz y no sabes de dónde viene ni a dónde va,* ¿dices que hablaba de este viento? Pues ¿qué cosa terrena nombró? De lo que hablaba era del nacimiento espiritual, pues a seguida dijo: *Así es todo el que ha nacido del Espíritu.* Además, hermanos, ¿quién de nosotros no ve al Austro ir del mediodía al Aquilón, por ejemplo, o a otro viento venir de oriente a poniente? ¿Cómo se cumpla, pues, que no sabemos de dónde viene ni a dónde va? ¿Qué cosa terrena dijo, pues, que los hombres no creían? ¿Acaso lo que dijo de reedificar el templo? Porque su cuerpo de la tierra lo había tomado y esa misma tierra tomada de un cuerpo terreno pensaba resucitar. No le creyeron cuando dijo que iba a resucitar la tierra. *si os he dicho cosas terrenas y no me dáis fe, ¿me la vais a dar cuando diga cosas celestiales?* Esto es, si no creéis, que puedo resucitar el templo derribado por vosotros, *¿vais a creer que pueden regenerarse los hombres por el Espíritu?*

8. Y sigue: *Y nadie ha subido al cielo, sino el que bajó del cielo, el Hijo del Hombre que está en el cielo.* He aquí que estaba aquí y estaba en el cielo. Aquí estaba con la carne, en el cielo con la divinidad; y aun con la divinidad en todas partes. Nació de la Madre y no se apartó del Padre. dos son los nacimientos de Cristo: uno divino, otro humano; uno por el cual nos hizo, otro por el cual nos rehizo. Ambos

admirables; aquél sin Madre, éste sin Padre. Mas como había recibido el cuerpo de Adán, pues María venía de Adán, y a ese mismo cuerpo iba a resucitar, por eso había dicho cosa terrena. *Destruid este templo y en tres días lo levantaré*<sup>9</sup>. Cosa, por el contrario, celeste dijo: *El que no renazca por el agua y el Espíritu, no verá el reino de Dios*. Vaya, hermanos, Dios quiso ser hijo de hombre y los hombres quiso que fuesen de Dios. El bajó por nosotros, nosotros subamos por El<sup>10</sup>. Sólo bajó y subió el que dijo: *Ninguno sube al cielo, sino el que bajó del cielo*. ¿Pues no van a subir al cielo los que hizo hijos de Dios? Subirán, sin duda. Eso tenemos prometido. *Serán iguales a los ángeles de Dios*<sup>11</sup>. ¿Cómo es, pues, que ninguno sube sin el que bajó? Porque uno mismo bajó, y ese subió. Pues ¿y de los otros? ¿Qué se ha de entender sino que serán miembros suyos para que sea uno el que suba? Por eso sigue: *Nadie sube al cielo sino el que bajó del cielo, el Hijo del Hombre que está en el cielo*. ¿Te admira que estuviese aquí y en el cielo? Pues tales hizo a sus discípulos. Oye lo que dice Pablo: *Porque nuestra ciudadanía en los cielos está*<sup>12</sup>. Si un hombre, como lo era Pablo, el Apóstol, andaba en la carne y en la tierra y tenía su trato en el cielo, ¿qué maravilla que el Dios del cielo y de la tierra pudiera estar en el cielo y en la tierra?

9. Pues si nadie más que El bajó y subió, ¿qué esperanza nos queda a los demás? Esa precisamente, porque El para eso bajó, para que en El y con El fuesen una sola cosa los que por El habían de subir. *No dice, "a las descendencias"*, escribe el Apóstol, *como si hablara de muchos, sino de uno solo*, *y a tu descendencia*, *la cual es Cristo*. Y a los fieles dice: *Vosotros sois de Cristo. Y si sois de Cristo, sois por tanto descendencia de Abraham*<sup>13</sup>. Cuando dijo aquel uno, dijo que éramos todos nosotros. Por eso en el canto de los Salmos una veces cantan todos y otras veces uno, para significar que de muchos se hace uno. Por eso sanaba uno en aquella piscina, y si bajaba otro, no sanaba<sup>14</sup>. Luego este uno nos enseña la unidad de la Iglesia. ¡Ay de los que aborrecen la unidad y se forman parcialidades entre los hombres! Oigan a Aquel que quería hacerlos uno en uno para uno. Oiganlo decir: No os hagáis muchos. *Yo planté, Apolo regó. El crecimiento Dios lo dio. mas ni el que plante es algo ni el que riega, sino Dios que da el crecimiento*<sup>15</sup>. Ellos decían: *Yo soy de Pablo, yo de Apolo, yo de Cefas*. Y él: *¿Está Cristo dividido?*<sup>16</sup>. Estad en uno, sed una sola cosa, sed uno, *Nadie sube al cielo, sino el que bajó del cielo*. Mira que queremos ser tuyos, le decían a Pablo. Y

él respondía: No quiero que seáis de Pablo, sino sed de Aquel de quien es con vosotros Pablo.

10. Bajó, pues y murió y con su muerte nos libró de la muerte. Matado por la muerte, mató a la muerte. Ya sabéis, hermanos, que esta muerte entró en el mundo por envidia del diablo. *No hizo Dios la muerte*, dice la Escritura, *ni se alegra de la perdición de los vivientes, pues ha creado para que existan las cosas*<sup>17</sup>. Pues ¿qué dice allí? *Por envidia del diablo entró en el orbe de la tierra la muerte*<sup>18</sup>. A la muerte que le trae el diablo no se llegaría el hombre por la fuerza. El diablo no tiene poder de forzar, sino arte para seducir. Si no consintieras, no te traería el diablo tu ruina. Tu consentimiento, oh, hombre, te ha llevado a la muerte. Nacimos mortales de un hombre mortal y de inmortales nos hicimos mortales. De Adán nacen mortales todos los hombres. Jesús, Hijo de Dios, Verbo de Dios, por quien fueron hechas todas las cosas, Único igual al Padre, se hizo mortal, *porque el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros*<sup>19</sup>.

11. Tomó, pues, la muerte y la colgó de la cruz, y así, con la misma muerte son redimidos los mortales. El mismo Señor recuerda lo que sucedió en figura antigüamente. *Y como Moisés*, dice, *levantó la serpiente en el desierto, así conviene que el Hijo del hombre sea levantado, para que todo lo que cree en El no perezca, sino que tenga la vida eterna*. Hay aquí un gran sacramento que conocen los que lo han leído. Oiganlo también los que no lo han leído, o tal vez, después de leído u oído, lo han olvidado. Quedaba diezmado en el desierto el pueblo de Israel por las mordeduras de las serpientes; sufría un gran estrago de innumerables muertes. Era una plaga de Dios que castigaba y azotaba para enseñar. Se significaba con esto misteriosamente un hecho futuro, que el mismo Señor explicaba en esta lección. Y nadie mejor intérprete que la Verdad hablando de sí misma. Dijo el Señor a Moisés que hiciera una serpiente de bronce y la levantase sobre un madero en el desierto y avisase al pueblo de Israel que quien, mordido por las serpientes, mirase a la serpiente alzada sobre el leño. Así se hizo. Eran mordidos, miraban y sanaban. ¿Qué son las serpientes que muerden? Los pecados de la carne mortal. ¿Quién es la serpiente levantada? El Señor muerto en la cruz. La muerte vino de una serpiente; por esto es figurada por la imagen de otra serpiente. La mordedura de la serpiente fue letal; la muerte del Señor vital. Se mira a la serpiente para anular el poder de la serpiente. ¿Qué es esto? Se mira a la muerte para anular el poder de la muerte. Pero ¿qué muerte? La

muerte de la Vida, si es que se puede decir la muerte de la Vida. Se puede decir, mas no sin extrañeza. ¿No hemos de decir lo que hubo de hacerse? ¿Dudaré yo en decir lo que el Señor se dignó hacer por mí? ¿No es Cristo la Vida? Y sin embargo, está en la cruz. ¿No es Cristo la Vida? Y, sin embargo, está muerto. Pero en la muerte de Cristo quedó muerta la Muerte. Porque la Vida muerta mató a la Muerte. La plenitud de la Vida se tragó a la Muerte. La muerte fue absorbida por el cuerpo de Cristo. Así hablaremos nosotros en la resurrección cuando cantemos en el triunfo. *¿Dónde está, ¡Oh Muerte!, tu fuerza?* *¿Dónde está, Muerte tu aguijón?*<sup>20</sup>. Ahora, entre tanto, hermanos, para sanar del pecado, miremos a Cristo crucificado, *porque como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así es necesario que sea levantado el Hijo del hombre, para que no perezca el que crea en El, sino que tenga la vida eterna.* Los que miraban aquella serpiente no morían de las mordeduras de las serpientes. Los que miran con fe la muerte de Cristo sanan de las mordeduras de los pecados. Aquellos sanaban de la muerte por una vida temporal. Aquí se dice: *Para que tengan la vida eterna.* Esta es la diferencia que existe entre la figura y lo figurado. La figura daba la vida temporal; la realidad de aquella figura da la vida eterna.

**12.** *Porque no envió Dios a su Hijo al mundo para que condenara al mundo, sino para que por El se salve el mundo.* Pues por cuanto del médico depende, viene a sanar al enfermo. Vino como Salvador al mundo. ¿por qué se ha llamado Salvador del mundo sino para que salve al mundo, no para que lo condene? ¿No quieres que El te salve? Por tus hechos serás juzgado. Pero ¿qué digo serás juzgado? Mira lo que añade: *El que cree en El no es juzgado;* mas el que no cree, ¿qué esperabas que había de decir sino es juzgado? *Ya, dice, está juzgado.* Aún no ha aparecido el juicio y ya está hecho el juicio. Porque sabe el Señor quiénes son los suyos; sabe quiénes quedan para la corona y quiénes para las llamas<sup>21</sup>. Conoce en su era el trigo, conoce la paja, conoce la mies y conoce la cizaña. Ya está juzgado el que no cree. ¿Por qué juzgado? *Porque no cree en el nombre del Unigénito Hijo de Dios.*

**13.** *Y éste es el juicio: Que vino la Luz al mundo , y amaron los hombres más las tinieblas que la luz, porque eran malas sus obras.* Hermanos míos ¿en quiénes encontró el Señor obras buenas? En nadie. Malas, sí en todos. ¿Cómo es, pues, que algunos obraron verdad y vinieron a la Luz? Pues también sigue esto a continuación: *El que*

*obra verdad viene a la Luz para que se vean sus obras,pues están hechas en Dios. ¿Cómo fue, pues, el hacer algunas obras buenas para venir a la Luz que es Cristo? ¿Y cómo otros amaron las tinieblas? Porque si a todos los halló pecadores y a todos los sana del pecado... ¿cómo se entiende aquello: Este es el juicio que la Luz vino al mundo, y amaron los hombres más las tinieblas que la Luz, pues eran malas sus obras?*

¿Qué es esto? ¿De quiénes eran buenas las obras? ¿No viniste para justificar a lo impíos? Pero responde: *Amaron más las tinieblas que la Luz.* ahí puso la fuerza, porque son muchos los que amaron sus pecados, y muchos también los que los confesaron, pues el que confiesa sus pecados y los acusa y hace paz con Dios. Dios acusa tus pecados; si también tú los acusas a Dios, te juntas a Dios. Son como dos cosas, el hombre y el pecador. ¿Nombras al hombre? Dios lo hizo. ¿Nombras al pecado? El hombre mismo lo hizo. Borra lo que tú hiciste para que Dios salve lo que hizo El. Preciso es que ames en ti la obra de Dios y aborrezcas la obra tuya. Cuando empiezas, pues, a desagradarte lo que tú hiciste, entonces empiezan tus buenas obras, porque acusas sus malas obras. El principio de las buenas obras es la confesión de las malas<sup>22</sup>.

Obras verdad, y vienes a la Luz. ¿Qué cosa es hacer verdad? No te adulas, no te contemplas, no te lisonjeas; no dices justo soy siendo inicuo, y así comienzas a obrar verdad. Vienes a la Luz para que se manifiesten tus obras, pues están hechas en Dios, porque el mismo desplacerte el pecado no te habría desagradado si Dios no te hubiera iluminado mostrándote su verdad. Mas el que, amonestado, ama sus pecados, odia la Luz que le amonesta y huye de ella para que no le reprendan sus malas obras, que ama. El que hace verdad, en cambio, acusa en sí sus males, no se contempla, no se perdona, para que le perdone Dios, pues lo que desea que Dios le perdone lo reconoce él y viene a la Luz, a la cual da gracias por haberle mostrado lo que aborrecía en él.

Dice Dios: *Aparta tu rostro de mis pecados.* Mas ¿con qué cara lo dice, sino dice también porque yo reconozco mi iniquidad y mi pecado está siempre delante de mí?<sup>22</sup> Sea ante ti lo que no quieras que esté delante de Dios<sup>24</sup>. Peri si tú te echas a las espaldas tu pecado, Dios te lo vuelve a los ojos, y en tal sazón, que ya la penitencia es sin fruto<sup>25</sup>.

**14.** Corred para que no os cojan las tinieblas<sup>26</sup>, hermanos míos; velad para vuestra salvación; velad cuando es tiempo; no se retarde

ninguno de ir al templo de Dios; ninguno se retrase de la obra del Señor; ninguno se deje apartar de la oración continua, ni defraudar de la devoción acostumbrada. Velad, pues, cuando es de día. El día alumbría: Cristo es el Día <sup>27</sup>. Dispuesto está para perdonar, pero a los que se reconocen; y a castigar a los que se defienden jactándose de justos y creyendo que son algo no siendo nada. El que anda en su amor y en su misericordia, aun después de librado de aquellos pecados mortales y grandes como son los crímenes, los homicidios, los hurtos, los adulterios; por aquellos que parecen pequeños, de la lengua, de pensamientos, de inmoderación en cosas lícitas, obra verdad de confesión y viene a la Luz con sus obras buenas, porque los pequeños, si se descuidan, matan. Pequeñas gotas llenan los ríos; pequeños son los granos de arena; mas, muchos juntos, oprimen y abruman. Lo mismo hace la sentina descuidada que las olas inundantes; penetra el agua en la sentina poco a poco; pero, entrando por mucho tiempo y no achicándola, llega al fin a sumergir la nave. ¿Y qué es achicar sino con buenas obras impedir que nos abrumen los pecados, gimiendo, ayunando, socorriendo, perdonando? El viaje de esta vida es molesto, lleno de tentaciones; en la prosperidad para ensoberbecernos, en la adversidad para abatirnos. El que te concedió felicidad en este mundo, para tu consuelo te la dio, no para tu corrupción y perversión. Asimismo si te envía azotes para tu corrección y para tu enmienda, no para tu condenación. Aguanta al padre que te instruye, para que no tengas que sentirle juez castigándote <sup>28</sup>. Esto os estamos diciendo a diario, y es bien repetirlo, porque es bueno y saludable.

## NOTAS

1. Gen., 21, 10.
2. Gen., 27, 35.
3. Ex., 3, 6-15.
4. gen., 22, 18.
5. Salm., 33, 19.
6. Filip., 2, 6-8.
7. Jn., 1,1.
8. Mt., 11, 30.
9. Jn., 2, 9.
10. Deus voluit esse filius hominis, et homines voluit esse filios. Dei. Ipse descendit propter nos, nos ascendamus propter ipsum.
11. Mt., 22, 30.
12. Filip., 3, 20.
13. Gal., 3, 16-29.
14. Jn., 5, 14.
15. I Cor., 3, 6 s.
16. I Cor., 1, 12 s.
17. Sab., 1, 13 s.
18. Ib., 2, 24.
19. Jn., 1, 14.
20. I Cor., 15, 55.
21. Novit enim Dominis qui sunt eius: novit qui permamenat ad coronam, qui permamamenant ad flammam.
22. Dele quod fecisti, ut Deus salvet quod fecit. Oportet ut oderis opus turum, et ames inter opus. Dei. Cum autem ceperit tibi displicere quod fecisti, inde incipiunt bona opera tua, quia accusas mala opera tua. Initium operum bonorum, confessio est operum malorum.
23. Sal., 50, 11-5.
24. Sit ante te quod non vis esse ante Deum.
25. Si autem post te feceris peccatum tuum, retorquet illud tibit Deus ante oculos tuos et tunc retorquet, quando iam paenitentiae fructus nullus erit.
26. Jn., 12, 35.
27. christus est dies.
28. Ferto patrem erudientem, ne sentias iudicem panientem.

# ÍNDICE

INTRODUCCION .....	3
TRATADO I	
<i>En el principio existía el Verbo, y el Verbo estaba en Dios,     y el Verbo era Dios, (1,1-5) .....</i>	9
TRATADO II	
<i>Hubo un hombre enviado por Dios que se llamó Juan,     etc. (1,6-14) .....</i>	21
TRATADO III	
<i>Juan da testimonio de El, etc. (1,15-18) .....</i>	31
TRATADO IV	
<i>Y este es el testimonio de Juan, cuando los judíos de     Jerusalén enviaron sacerdotes, etc. (1,19-33) .....</i>	43
TRATADO V	
<i>Nuevamente sobre el texto: Y no lo conocía, etc. (1,33) .....</i>	53
TRATADO VI	
<i>Sobre el mismo pasaje del Evangelio. Por qué Dios quiso     revelar al Espíritu Santo en forma de paloma .....</i>	61
TRATADO VII	
<i>Y yo lo vi, y di testimonio de que éste es el Hijo de Dios,     etc. (1,34-51) .....</i>	67
TRATADO VIII	
<i>Tres días después se celebraban unas bodas en Caná de     Galilea, etc. (2,1-4) .....</i>	81
TRATADO IX	
<i>¿Qué misterio encierra el milagro hecho en las bodas     de Caná? .....</i>	91
TRATADO X	
<i>Después de esto bajó a Cafarnaum, etc. (2,12-21) .....</i>	103
TRATADO XI	
<i>Estando, pues, en Jerusalén, en la fiesta de Pascua, etc. (2,23-25) .</i>	113
TRATADO XII	
<i>Lo que ha nacido de la carne, es carne, etc. (3,6-21) .....</i>	117